

\* **Sagrada Cripta de Pombo**

El 12 de enero de 1963 murió en su Buenos Aires de adopción el más volandero de los Ramones españoles: Ramón Gómez de la Serna.

Hubiera sido lógica la creencia de que una ronda de amigos iba a acompañarle en su postrera **greguería**. No fue así. Por el periodista Rodolfo Schelotto Sergio y su esposa supimos el reverso de la creencia. Eran poquisimos los que acompañaron al escritor "hasta la última morada", como es de rigor que diga la muletilla. (Nosotros, que le quisimos mucho —y que fuimos generosamente correspondidos tampoco pudimos ser de la acongojada partida, porque el deber de turno nos llevó por ese entonces hacia otro itinerario).

Ramón y Café fueron sinónimos. Acaso no haya en los tiempos modernos un **cafeligrés** —cómo le hubiera gustado la palabreja, cuya paternidad semántica nos pertenece— tan ortodoxo y fiel<sup>1</sup> como el biógrafo de Azorín y de Lope y de Gutiérrez Solana. Y de sí mismo, a través de la Sagrada Cripta de Pombo, cuya antiacademia presidió durante un cuarto de siglo.

Hubo "peñas" célebres por sus capitánías —como la de Ramón del Valle Inclán en el **Café La Granja del Henaar**— pero en ningún caso capitán y Café lograron una identificación tan cabal.

Quedan sus **Memorias** como un documento impar.

\* **Calle de Carretas**

En los pañales del siglo XIX existía Pombo como **Café y Botillería**. Don Francisco de Goya y Lucientes lo frecuentaba. "Parece —escribe Ramón— que a últimos del XVIII o al comenzar el XIX llegó a Madrid un montañés llamado Pombo (en Santander existen muchos Pombo) y un palacio y una plaza que se llaman de Pombo) que en la calle de las Carretas y en un amplio portal colocó una muestra que decía **Café y Botillería de Pombo**". Medio siglo después, aquel Pombo lo transfirió a un gallego Eduardo Lamela, con quien pactó Ramón la fundación de la **Sagrada Cripta**.

Ramón describe aquella calle —también anotada por Moratín<sup>2</sup> —que conserva el nombre desde el 1700, como una tienda bastante "fúnebre". Había bártulos de ortopedia, "sustitutivos de todo lo que se estropea o rompe en el cuerpo humano". Allí se expuso por primera vez una

calavera y un corazón de imitación, "con el ramaje de que cuelga (y) y la cabeza con toda su tripería cerebral, marcado en cada una de las circunvoluciones lo que hay en ella como un estante para las especias: el sitio de la sal, el de la pimienta y el del ajonjolí. (...) Esas cabezas dan la sensación de un desenterrado y somos nosotros sin antifaz, con la cara seriecísima, igual, rojiza y sin la fisonomía propia que tememos... Es la calle donde encontraremos el cartilago artificial, el ojo que se nos puede saltar, el inhalador que nos curará la garganta siempre tomada, porque es donde más al descubierto está la carne viva, sufriendo la destemplanza directa del ambiente..." La garganta es la pequeña mina de la que extraemos la gracia y la desgracia de las palabras.

\* **Don Nadie**

Las tertulias tuvieron un aire despejado en Pombo. A ningún apunado por la altura de la vanidad se le acarició allí el lomo y fue cementerio de la mediocridad; esa postura ambigua, gelatinosa, impura del que fracasa

como bueno y como malo. Basta esa pieza única que es la carta de don Miguel de Unamuno para ser leída en el banquete a **Don Nadie** si se quiere definir el carácter de las tertulias: "Ese Don —que es un cierto don— es, por lo menos, bachiller en artes y está lleno de veneno. (...) Está teñido todo él con baba, hiel y bajas pasiones. No se fien ustedes de Don Nadie. (...) Don Nadie es, además, capaz de rechazar ese banquete y de rechazarlo por mala pasión. Si es que no le dice a ustedes lo que decía un catedrático camarrupa cuando le aplaudían en clase: **¡No, a mí no! ¡Esos aplausos al Sumo Hacedor, a quien plugo dotarme de la inteligencia que poseo!** (...) Usted me decía que no llegaré a ser el hombre de papel. ¿Y para qué, si hay tantos hombres de papel, que se pasan la vida haciendo el papel de hombres? Porque como aquí, en España, es hoy todo teatro, vuélvese todo **hacer papeles**. Y en cuanto aparece en escena un hombre, y no un papel, la gente se desconcierta, porque trata de interpretar papeles locamente... Y todas estas mezquindades que usted y yo lamentamos se deben principalmente a Don Nadie, a ese terrible monstruo Don Nadie, que es legión. Don Nadie es el enemigo de todos ustedes. Es, además, el enemigo de sí mismo. Don Nadie es el que instituyó antaño la Inquisición. Y los que



dicen que no creen en nadie son los Don Nadie... La más terrible palabra española es Nada. Y de la Nada sale don Nadie. Y a la Nada aspira... ¡Muera Don Nadie!"

#### \* Director y dramaturgo

Ramón eligió Pombo "porque en ningún otro sitio iban a resonar mejor nuestras modernidades que en el viejo sótano. Además, me guió una especial condición de rdbomante..."

Ramón estuvo más cerca del director de orquesta que del caudillo. El buen director no coloca frente a su ego el espejo de cuerpo entero que le impide ver a los demás. En cambio, "tiene que dar paso principal al que más lo merece; no según las apariencias sino por ocultas y profundas razones". La Cripta le permitió el movimiento continuo de su fe: "refugio en qué estar reunidos durante el bombardeo de aquellos primeros tiempos de incomprensión para el nuevo modernismo. (Todos fueron modernismos en el pasado y lo serán en el porvenir)".

Ramón tuvo la facultad de ser el dramaturgo del Café-teatro de Pombo, viendo cada noche la representación uniforme y variada y cómo en cada uno está lo peor y lo mejor de los otros. ¿No será que cuando censuramos y moralizamos nos está pinchando la espina en el ojo y cuando se elogia tramitamos la redención y retribuimos atenciones? Hay que separar la ceniza para quedar con el pan limpio de la crítica y la autocrítica.

Ramón fue partidario de escribir en el Café, en lo posible donde hubiera "una ventana —mejor si hay dos a calles distintas— que no sea la suya sino la ventana inesperada (porque) en el despacho estamos demasiado solos y quizá podemos amanerarnos".

#### \* En Buenos Aires

... Ramón intentó radicar la ópera de su Cripta, pero sólo logró ser partícipe de otras. Buenos Aires no era su Madrid, de la que fue hijo dilecto hasta que España se partió en dos.

Lo habíamos conocido desde su primera llegada, en 1931. "No perdimos ninguna de sus conferencias-maleta en Amigos del Arte —escribimos en 1966—; aquellas proezas de prestidigitación de la palabra, con las que lúdicamente contaba las historias más inverosímiles a medi-

da que iba tomando al azar las cosas más contradictorias. (...) Desde allá lejos se mantuvo encendido el candil votivo del vínculo. La prueba drástica de la guerra —con su zanjón divisorio y sin puentes para la conciliación— enseñó a ser cauteloso y ecuánime con Ramón, para el juicio no hiciera la función del alfiler del entomólogo. Preguntábamos entonces a los intelectuales del **éxodo y del llanto** qué pensaban y qué sentían acerca de Ramón. Todos coincidían en quererle; estaban acordes en aceptar que había sido el animador de una vida que necesitaba del antibiótico del humor —antes de conocerse los antibióticos— y del buen ánimo del Café, allí donde el Café dominaba la vida española. Había una memoria del bien para apreciar a Ramón, sobreponiéndose a las divergencias. Hasta los más sectarios reconocían, por lo menos, lo que Madrid debía a esa **Sagrada Cripta** entre imaginaria y real, parte de cuyo elenco permanente ha quedado inmortalizado por Gutiérrez Solana en la tela que presidía el recinto".

Con los años, el que había sido espíritu sociable por naturaleza, aglutinador, eje de una cofradía de escritores, poetas, pintores, escultores —muchos con trastornos de conducta— se fue replegando en su casa porteña, donde el tiempo, la paciencia y esa ilusoria eternidad que da la posesión de los libros, los cuadros y las cosas reprodujo el bien organizado caos de su residencia madrileña. (No estamos seguros, a estas fechas, si ese museo de toda una vida consagrada a reunir, asimilar y animar los elementos más heterogéneos ha sido trasladado a Madrid para fundar el Museo Ramón Gómez de la Serna). Hace muy poco ha partido hacia la Tierra de Todos —esa Gran Niveladora— Luisa Sofovich, su compañera de siempre.

Ramón aspiró en vano a ser el prologuista de una historia universal del Café; ese cronicón por nosotros emprendida y nunca concluida, y que "iba a ser más gordo que mi biografía de la Sagrada Cripta".

¡Perdón, Ramón, por haberte defraudado!

La última **Greguería** de Ramón, publicada en el matutino **Clarín**, de Buenos Aires, preanuncia:

"Un leño encendido es una despedida del leño y de uno mismo".

<sup>1</sup> No siempre el ortodoxo es fiel. Por lo contrario, pululan los **apóstoles** desdoblados que predicán solemnemente para un costado y actúan al revés.

<sup>2</sup> "Ni la oculta plazuela, cuya leña/allí trajeron mil carreterías,/como el nombre de la calle nos lo enseña./Los comuneros, en turbados días,/por aquí vieron de la villa el foro/contra la rebelión y tropelías./Después, siguiendo el tiempo belicoso,/el gremio la ocupó de broqueleros".

<sup>3</sup> En el frente de su casa de la calle Hipólito Irigoyen 1974 fue colocada una placa con esta leyenda: "Cuando muera, quisiera que me llorasen las cariátides de Buenos Aires. Ramón". Homenaje de la ciudad de Buenos Aires. En esta casa, vivió entre los años 1936 y 1963".





Puso gafas ahumadas al gato y así, al no ver los ratones el fuego de sus ojos, cayeron mejor en sus garras.

Al salir huyendo de nosotros las palomas que estaban posadas en nuestro camino, es como si se nos hubiesen volado los papeles.

Cuando se pierde la batalla se le dan unos azotes al tambor.

El Pensador de Rodin es un ajedrecista al que le han quitado la mesa.

Cayó el cuchillo del crimen al mar y desde entonces lo surca un pez más afilado que el lenguado y con la cola roja.

Esa gota que gotea en la noche, fija al ombligo del agua y del silencio.

Escribir con lápiz es marcar la sombra de las palabras.

Los peces gastan los mejores impermeables.

Al tirar la caja de cerillas vacía tiramos la dentadura postiza del fuego.

La naranja, bajo su gorro de oro, tiene vendada la cabeza.

El suicida quiso cerrar los ojos para no ver la vida, pero se le quedaron abiertos.

Al matar la polilla nos deja un polvillo de seda robada.

La esfinge está picada de viruela por los siglos.

La arrugada corteza de los árboles revela que la Naturaleza es una anciana.

Hacía tan buen día que todas las llaves se fueron de paseo.

En las lamparillas que flotan en los vasos con agua y aceite es donde los naipes hacen penitencia y se arrepienten.

En las grandes solemnidades llenas de personajes parece que hay algunos repetidos.

Album: cementerio de pensamientos perdidos.

La esfinge se mira con coquetería en el espejo del espejismo.

El bebé se saluda a sí mismo dando la mano a su pie.

La ardilla es la cola que se independizó.

La polilla convierte nuestro chaleco en un cielo estrellado.

Al ponernos al oído aquella caracola escuchábamos ruido de mar y gritos de naufragos.

Genio: el que vive de nada y no se muere.

Los clavos no quieren más que caerse al suelo antes de que les acierte el martillo, porque saben que sólo así se salvarán.

El que conserva las cartas de amor dentro de sus sobres es, más que un enamorado, un filatélico.

En los cambios de estación pasan las aves por el cielo como si se trasladasen con muebles y todo.

Lo más maravilloso de la espiga es lo bien hecha que tiene la trenza.

Lo más aristocrático que tiene la botella de champaña es que no consiente que se la vuelva a poner el tapón.

Los ojos de los muertos miran las nubes que no volverán.

La faja del nene es la primera venda de la vida.

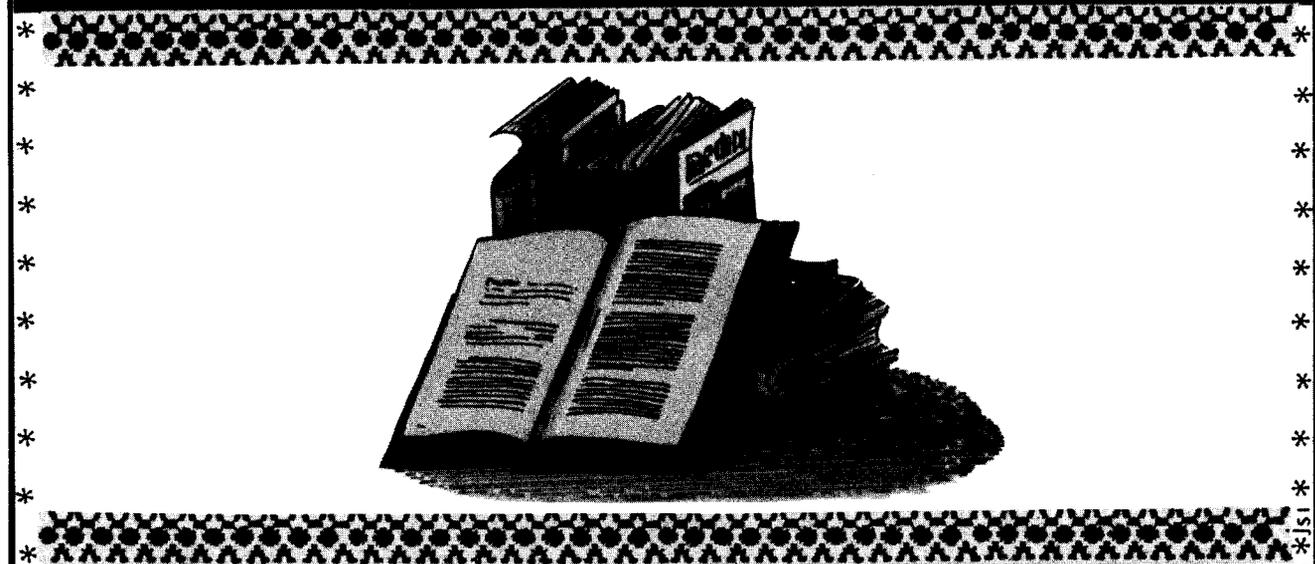
La luna lleva máquina fotográfica, pero sólo gasta una placa cuando ve un crimen.

La jirafa es un animal alfombrado.

El puño de la camisa debe verse para que tengan cuello las manos.

La noche que acaba de pasar se va al mismo sitio en que está la noche más antigua del mundo.

# LECTURAS



# DESVENTURAS DE CERVANTES

Víctor Maicas

Conmueve siempre releer alguno de los libros inspirados en la vida de Don Miguel de Cervantes. Su asendereada existencia —aunque no extraña a los hombres de hoy en cualquier lugar del mundo, donde a veces el escritor sabe de angustias y dolores— todavía nos entristece el corazón. Cervantes, limpio de alma, aun es un claro símbolo. Sin embargo, quizá sus duelos necesario fuese sufrirlos para que el mundo recogiera el tesoro de su obra inmortal. Mas para eso, ¡cuánta amargura cabría en su corazón!

¿Acaso no es un señor Don Quijote espejo fiel de su creador? Miguel, en su confinamiento, no sabrá de torturas físicas, pero sí de heridas morales, que har- to más dolorosas son que los golpes. Que si éstos con el paso del tiempo sanan, no sucede así con las del espíritu.

El discurrir de los días en la vida de Cervantes, con la constante secuela de dificultades y penurias, ciertamente que apesadumbra el ánimo.

En función de modesto alcabalero recorrerá los caminos de la tierra de España. Posadas y ventas. Mozas de partidos y truhanes. Bachilleras y pícaros... Un mundo heterogéneo pulula por doquier y él, sabiamente, lo retendrá en la memoria para luego plasmarlo en sus libros. Será aquél escuela de la vida, de la que recibirá quebrantos y amarguras.

Empero, tal circunstancia nos dará la medida espiritual de un Hombre, que dueño de enorme fortaleza moral saldrá ennoblecido tras sufrir tantas y tan dolorosas pruebas.

Cervantes, ante la posteridad, será el eterno símbolo del hombre perseguido por la ley, en ocasiones injusta. Triste sino el de aquellos claros varones que, como Fray Luis de León o don Francisco de Quevedo, supieron de encierro en inmundas ergástulas. Quevedo, por ejemplo, sentiría en su propia carne la sañuda persecución de tan duro político como fuera el Conde-Duque de Olivares.

Tampoco a Cervantes dolor alguno le fue ajeno. Sus años de cautiverio en Argel tuvieron, no obstante, acusado signo ejemplar. Años de permanente peligro en que pone en juego su vida por salir en defensa de sus compañeros de prisión. ¡Que él siempre estuvo al lado del débil, como en todo momento hiciera su señor Don Quijote! ¡Qué gran lección de humildad y de amor a sus semejantes presentándose a sus verdugos como único

responsable de cualesquiera tentativa de evasión! A no ser notoria su grandeza espiritual, bastará una sola de esas cualidades para descubrirla a los ojos de los hombres.

Si en Miguel de Cervantes causa admiración su obra, no menos la inspira su recta condición humana. Que en ella vibra el eco de las dulces palabras de Jesús: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo".

Un día aciago, Miguel, dará con sus huesos en la cárcel de Sevilla. Por aquel entonces ha cumplido cincuenta años de edad. Sobre sus espaldas el peso de su infortunio. En esa maloliente ergástula hará conocimiento con un compañero de reclusión llamado Mateo Alemán. Este, gozoso de su amigo, leerá los últimos capítulos de su novela: **Guzmán de Alfarache**. ¡Cuán sabrosas pláticas habría entre los dos ingenios! ¡Qué importan los muros sombríos si el alma tiene alas para volar bajo los cielos azules!

Cervantes, siendo preso, se siente "libre", pues la sentencia de pobres jueces nada puede contra él, ya que su libertad nácele de muy adentro del ser.

He aquí que Miguel de Cervantes que guardaba en lo hondo del corazón un noble sentimiento de compasión hacia las debilidades humanas, tal vez, un día, inmerso en el fantástico mundo de los sueños "viera", con los ojos del espíritu, alzarse ante él la escualida figura de un hidalgo soñador y, Miguel, llevado de su imaginación cogería con su diestra mano la fina pluma de ave para trazar sobre el papel las palabras que dan comienzo a su inmortal obra: "En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme..."

LIBERTAD  
EN LOS  
ESCRITORES

Félix Gordón Ordás

Nada mejor para definir los diversos anhelos espirituales de un pueblo que conocer lo que acerca de ellos han dejado dicho, a través de los siglos, sus escritores. Aplicando esta regla general al caso específico de la libertad podemos apreciar cuánto la amaron y quisieron disfrutarla mis compatriotas en todos los tiempos. Esta ansia incontenible, esta eterna pasión abrumadora de los españoles por la libertad, la captó admirablemente un ensayista francés del siglo XIX. "La libertad y la espontaneidad —escribió Philarete Charles en sus *Etudes sur le Drame espagnol*— son su vida y tan pronto como se apartan de ellas, mueren." Otro francés, grande entre los grandes, el filósofo Ernesto Renán, dejó estampada en *El porvenir de la ciencia* esta frase, que revela cómo aquel ilustre hombre llegó a descubrir la existencia de una gran libertad, de una libertad interior casi absoluta, en la mística y en la teología españolas: "Los místicos españoles —Santa Teresa, Juan de Avila, Granada— y los teólogos infatigables —Soto, Báñez, Suárez— eran en el fondo pensadores tan atrevidos como Descartes y Diderot." Y para el historiador inglés Halam, la característica de los teólogos españoles es "un intrépido espíritu de justicia y humanidad."

La muy extensa serie de citas que voy a ofrecerles a ustedes, y no la hago aún más numerosa por temor a sobrefatigar su atención, revela bien a las claras hasta qué extremos, y desde las primeras épocas de nuestra cultura, han sido invariablemente consideradas por nuestros literatos e ideólogos la libertad el mayor bien humano y la tiranía la más dañina plaga para las almas. Pretendo dejar con esto demostrado que no obró hiperbólicamente John Hay al asegurar que "el pueblo español es el que más capacitado ha estado siempre para la libertad." Escuchen y juzguen. Seguramente concluirán por reconocer conmigo que muchos siglos antes de que León XIII lo escribiera en su encíclica "Libertad" sabían ya los españoles que la libertad es el mayor bien de la naturaleza y que ella perfecciona al hombre. Porque en España se admitió siempre, igual por creyentes que por incrédulos, la verdad contenida en este apotegma de San Pablo en su segunda epístola a los corintios: *Ubi Spiritus Domini, ibi libertas*, o sea: donde está el espíritu del Señor, allí está la libertad. Y el mismo San Pablo aconsejó para todos: "No os hagais siervos de ningún hombre", criterio que enaltece al alma hispánica.

Tan antigua es en España la devoción a la libertad que ya proclamó el ansia por ella un español universal nacido en Córdoba mucho antes del advenimiento del Cristo. No obstante los millones de sestercios que fue acumulando el español Lucio Anneo Séneca, como maestro y consejero del emperador Nerón, el *Séneca filósofo* estoico escribió en el capítulo V del libro 1º en su obra "De la vida bienaventurada" que "conviene buscar la libertad y ninguna otra cosa la da sino el desprecio de la fortuna." Añade él, además, en uno de los 700 aforismos morales que contiene "El Libro de Oro de Séneca", cuya primera edición apareció en Coimbra el año 1555: "Vende su propio libertad el que recibe ajeno beneficio", y en otro: "En la ancianidad es ocasión de más constancia al estar cerca de la libertad." Pero exagera todavía más su gran amor a la libertad individual al escribir en su epístola 45: "De nadie soy esclavo; tengo mi opinión; tengo mi voluntad propia."

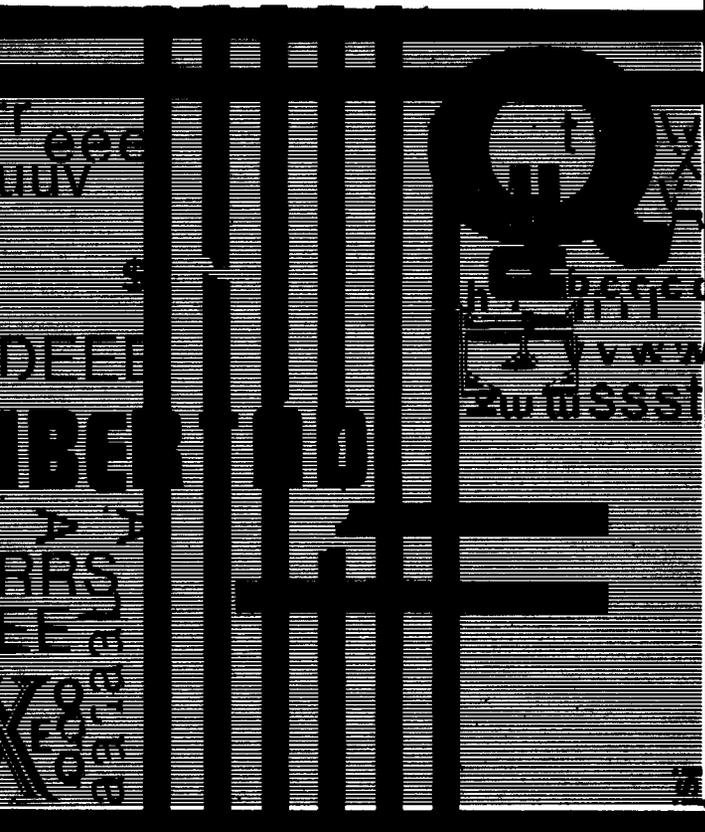
Mas la verdadera cosecha de conceptos literarios en pro de la libertad y contra la tiranía comienza a obtenerse en el siglo XII, crece en el XIII, aumenta más en el XIV y el XV y alcanzan gran volumen en el XVI y en el XVII, para continuar con rendimiento ubérrimo a través de toda nuestra historia posterior, según podrán apreciar ustedes por los ejemplos de las diversas etapas que voy a presentarles, comenzando por uno glorioso del siglo XII.

Al "Romancero del Cid" pertenecen estos versos:

**Los ricos homes del reino  
de Alfonso se han querellado:  
Pidiéronle que revoque  
la palabra que había dado,  
si no echarlo han del Reino  
y pondrán otro en su cabo,  
que más quieren morir libres  
que mal andantes llamados.**

Oid estos otros dos magníficos ejemplos, uno respecto a la libertad y el otro a la tiranía; ambos del siglo XIII:

En la novela "Blanquerma", punto 324 del capítulo CVII, libro V, "que trata de los diálogos y cánticos entre el Amado, que es Nuestro Señor, y su criatura", pone Raimundo Lulio en boca de ésta, que es aquí el ermitaño Blanquerma, las siguientes palabras con que exteriorizó el autor su creencia en el origen divino de la libertad:



"Mi querer, Amado mío, creaste libre para que pudiese amar y despreciar tus honores. En esta libertad pusiste mi voluntad en peligro, por lo cual te ruego que en este peligro te acuerdes de mí para que mi libre voluntad ponga yo en servitud para alabar tus honores y multiplicar en mi corazón llantos y langores."

Y Alfonso X, el Sabio, trazó con estos rasgos inmortales la fisonomía moral del tirano y la perversidad de sus tretas para protegerse en el Poder: "Tirano tanto quiere decir como señor cruel, que se ha apoderado de algún reino o tierra por fuerza, por engaño o por traición. Y estos tales son de tal naturaleza que, después de haberse apoderado bien de la tierra, aman más hacer su provecho, aunque sea en daño de la tierra, que el procomunal de todos; porque siempre viven a la mala sospecha de perderla. Y para que pudiesen cumplir su entendimiento más desembargadamente, dicen los sabios antiguos que aquellos tiranos usaron siempre su poder contra los del pueblo en tres maneras de arteria: la primera es que pugnan porque los de su señorío sean siempre necios y medrosos, porque cuando tales fueren no osarían levantarse contra ellos ni contrastar sus voluntades; la segunda, que hayan desamor entre sí, de manera que no se fien unos de otros, porque mientras en tal desacuerdo vivieren, no osarán hacer ninguna habla contra él, por miedo de que no guarden entre sí la fe debida; la tercera razón es que pugnan por hacerlos pobres y por meterlos en grandes hechos que nunca pueden acabar para que siempre se vean en tanto mal que no les venga el corazón de hacer alguna cosa contra su señorío. Y, sobre todo, siempre pugnan los tiranos por estragar a los poderosos, y de matar a los sabedores, y de vedar siempre en las sus tierras ayuntamientos y confradías de hombres, confiar su consejo y la guardia de su cuerpo a los extraños, porque sirven mejor a su voluntad, antes que a los de la tierra." (Leyes de Partida.—Partida 2ª, Ley X del título I).

"No hay precio a la libertad", es un proverbio antiquísimo de la honda filosofía popular española. Con él se emparejan estos dos pensamientos, también de autores anónimos, que he leído en el Romancero de Durán:

"¡Libertad preciosa y cara  
mal haya quien no te busca!"  
"Que es dulce la libertad  
y la esclavitud enorme".

Siempre, en todas las épocas, para el español es la libertad superior a todo, a la riqueza, a la propia vida, porque sin libertad ¿qué importa lo demás? **“Libertad é ssoltura non es por oro complado”**, dice un verso del maravilloso “Libro del Buen Amor” del Arcipreste de Hita. Este mismo pensamiento lo repite en prosa “El Corvacho” del Arcipreste de Talavera: “Libertad é franqueza non es por oro comprado.” Y por tercera vez aparece así:

**“Que non es la libertad  
por todo el oro comprada”,**

en “Loores a los claros varones de España”, obra de Fernán Pérez de Guzmán, poeta lírico del siglo XIV, porque “la libertad es para un español un problema de oxígeno”, como definió moderadamente con acierto el marqués de Dosfuentes en su bello libro “El alma nacional”.

Espigando en dos de las más grandes colecciones de refranes, la de Correas titulada “Vocabulario de refranes y frases proverbiales” y “Doce mil refranes más” de Rodríguez Marín, se pueden encontrar muchas de estas frases sentenciosas en torno a la libertad, algunas tan antiguas como España misma. Por ejemplo: “La libertad no tiene precio”, “Más quiero libertad con pobreza—que prisión con riqueza”, **“Quien tiene libertad y está saludable— está rico y no lo sabe”**.

Y como los hombres españoles, los pueblos de España. Felipe II —y era el rey de la unidad!—, reconociendo el amor a la libertad del pueblo vasco, “que la amaba más que a su vida”, aconsejó a su sucesor en el trono que respetase las libertades de dicho pueblo. “Y era tal en los aragones el amor a la libertad —dijo Zurita, por otra parte— que fue voluntad de todos que al acabar la libertad se acabase el reino”. Pero voy a retornar de nuevo a los escritores, después de esta involuntaria digresión, motivada tal vez por lo mucho que hay que decir sobre el tema y la imposibilidad de meterlo todo en una conferencia, por larga que sea y a fe que ésta va a serlo.

“Ca el alma de los homes da vida al cuerpo, así como la de los animales et demás la razón et libre albedrío, et por esto merece haber gloria o pena según sus obras”, escribió el infante don Juan Manuel durante la primera mitad del siglo XIV, en el capítulo XXXIV de “El

Libro del Infante” o “Libro de los Estados”, claro reconocimiento de que para él tiene el hombre la libertad de elección. Este concepto lo reitera y amplía en la cuarta parte del “Libro de Petronio”, o más corrientemente “Conde Lucanor”, cuando Petronio le dice a Lucanor: “Bien creed, señor conde, que entre todas las animalías que Dios crió en el mundo, sin aun de las cosas corporales, no crió ninguna tan complicada ni tan menguada como el home. Et el cumplimiento que Dios en él puso non es por él, sino porque le dio entendimiento, et razón et libre albedrío et porque quiso que fuese compuesto de alma y de cuerpo.” Y el modo de usar este albedrío lo estudia y desarrolla este autor en tres maneras que no voy a exponer aquí. Pero sí diré que en la primera los hombres **“ponen todo su talante en las cosas del mundo, como en riquezas et en honras et en deleites, et en cumplir su voluntad —o sea emplear su libertad, aclaro yo— en cualquier manera que puedan, non catando en él sino a esto; así que dicen que en este mundo pasasen ellos bien, ca del otro nunca vieron ninguno como pasaban los que allí eran”**.

Otro inmortal escritor español, el marqués de Santillana, que en unión de Jorge Manrique y de Juan de Mena, forma la ilustre trilogía de los más grandes poetas líricos del siglo XV, y acaso como lírico ocupa el primero de los tres lugares, nos dio esta bella exaltación de la libertad en el LV de sus proverbios:

**Antepon la libertat  
batallona  
á servitut vergonçosa,  
que maldat  
es ser en captivitat  
por fuyr  
el glorioso morir  
por bondat.**

y “El Sueño” acoge este pensamiento del mismo poeta:

**Entendí que me cumplía  
el tal caso bien pensar  
et morir et defender  
libertad que poseía.**

Esta es la XIX, de entre las XXVI maravillosas coplas que Jorge Manrique escribió a la muerte de su padre, monumento literario aparecido por primera vez en Se-

villa el año 1555 y reeditado después muchas miles de veces en el transcurso de los siglos:

**Las dádivas desmedidas,  
los edificios reales  
llenos de oro,  
las vajillas tan subidas,**

**los enriques y los reales  
del tesoro, los jaeces y caballos  
de sus gentes, y atavíos  
tan sobrados,  
¿dónde iremos a buscarlos?  
¿Qué fueron sino rocíos  
de sus prados?**

Aunque nada tiene que ver esta copla con el concepto de libertad, la he recordado ante ustedes porque entre los glosadores e imitadores de la obra de Jorge Manrique —realmente magnífica es la glosa de Gregorio Silvestre— destacó Fray Pedro de Padilla, quien en Castilla publicó, formando parte de su "Jardín espiritual", la siguiente versión para la antedicha copla XIX:

**Las riquezas desmedidas,  
los edificios reales  
llenos de oro,  
son todas cosas fingidas  
visto de las celestiales  
el tesoro.  
Aquellos es bien dejarlos,  
que turban los albedríos  
libertados  
y tras eso, compararlos  
con el cielo, son rocíos  
de los prados.**

¿No se aprecia bien en los tres versos que he recalado que, independientemente de su intención religiosa, resalta en el propósito del padre Padilla el juicio de que los bienes materiales producen grave daño al perturbar el libre albedrío, o sea el mismo pensamiento de Séneca sobre la libertad?

Don Diego de Mendoza, también del siglo XVI, en su "Carta en redondillas" titulada "Estando preso" dejó bien claro en la siguiente lo que es la libertad espiritual, que nadie logra encarcelar:

**Bien puede estar en prisión  
el cuerpo, y puesto en cadenas,  
mas el alma, que es ajena,  
fuera va de esta ocasión.**

Dos poetas clásicos, casi desconocidos en la actualidad, Jerónimo Contreras, en su "Selva de aventuras",

y Fernando de Zárata, en su "Mudarse para mejorarse", se proclama al igual por la libertad del espíritu: "La libertad debe buscarse con gran solicitud, cordura y maña", exclama el primero, y el segundo afirma que "no nació ningún hombre para ser mandado", pues la "suma Acción le crió libre". Pero en los "Romances de Bernardo del Carpio" aparece un juicio más radical. Este:

**"Que en mermar las libertades  
no tienen los reyes mando".**

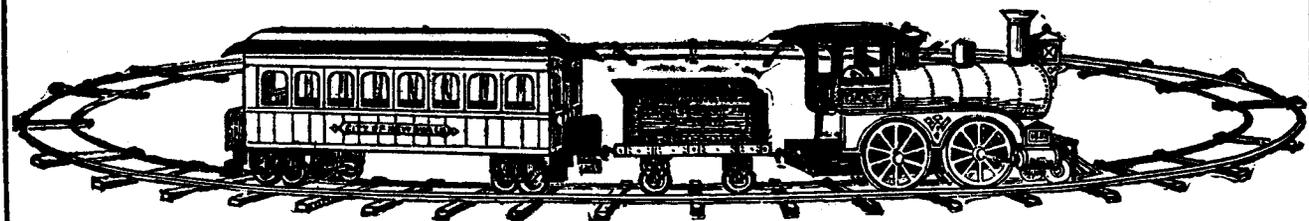
Es decir, el "ningún hombre nació para ser mandado", de Zárata se completó al añadirse en uno de los citados romances que **ni siquiera por el rey**, lo cual va mucho más lejos que lo expresado por otros notables exaltadores de la libertad, Calderón de la Barca entre ellos.

En su obra "Menosprecio de Corte y alabanza de aldea" escribió Guevara: "Non ay en el mundo otra igual vida sino levantarse hombre con libertad e ir doquiere y hacer lo que deve". ¿No es admirable que ya entonces se proclamara la conjugación de la libertad con el deber, que es su mayor principio limitativo?

Fragmento tomado de: **Mi política fuera de España.**  
Tomo IV (1) México, D. F. 1970.

temas de

# PSICOANÁLISIS



# LA TEMPRANA INFANCIA DE FREUD

Siegfried Bernfeld, PH. D.

Suzanne Cassirer Bernfeld

## 1. Introducción

En su *Autobiografía* Freud abarca toda su temprana infancia con una sola frase: "Nací el 6 de mayo de 1856, en Freiberg, Moravia, pueblo situado en el país que actualmente se conoce por el nombre de Checoslovaquia... Llegué a Viena a la edad de cuatro años." No obstante, hace alusión a esta primera fase de su vida en varios de sus escritos. Reunidas y metódicamente ordenadas, estas alusiones nos permiten llevar a cabo, inesperadamente, una reconstrucción coherente de los primeros tres años de su vida. Cuando, a los cuarenta y dos años, Freud empezó a interesarse por los recuerdos de su infancia, no quedó satisfecho con el contenido manifiesto de los mismos. Los analizó e incluso llegó a publicar algunos de los resultados obtenidos. Aunque su intención no fue la de escribir el psicoanálisis de su infancia, y utiliza el material en varios contextos y con diversos propósitos —ya como ejemplo de un determinado mecanismo, ya como punto de partida para una discusión general, pero siempre de una manera casual y con cierta reserva— nos encontramos, sin embargo, con que es posible discernir las líneas generales de su desarrollo infantil y los rasgos esenciales de su personalidad en esa época.

Opinan los autores que estas aportaciones a la *Autobiografía* de Freud, más que seguir dispersas en las páginas de los numerosos volúmenes alemanes —ni siquiera ha sido traducido aún todo el material<sup>1</sup>—, merecen ser reunidas de forma que constituyan un todo coherente. Estos fragmentos autobiográficos le sugieren al psicoanalista dos distintas clases de elaboración. En primer lugar, implicaciones por definición. Si Freud habla, por ejemplo, de la rivalidad con su padre, en la situación edípica, consideramos como implícitos los deseos sexuales hacia su madre, puesto que de acuerdo con la definición de este término dada por el propio Freud, constituyen uno de los factores determinantes de la rivalidad edípica. Y ya que Freud esperaba tener lectores psicoanalíticos, es justo considerar estas implicaciones como partes constituyentes de sus escritos autobiográficos.

En segundo lugar, interpretaciones, entre las cuales puede haber algunas que surjan en la mente del psicoanalista por constituir conclusiones que no dejan lugar a duda, pero que, sin embargo, son hipotéticas porque sólo están basadas en un conjunto de hechos

que Freud comunicó incidentalmente y no con el propósito de hacer una "historia clínica".

En cuanto a nuestras elaboraciones, nos hemos mantenido estrictamente dentro del primer grupo. Presentamos el análisis, que el propio Freud hizo, de su temprana infancia; no tratamos de analizarlo.

No obstante (en las secciones 2, 3, y 5), hemos aumentado la historia infantil con diversos hechos pertenecientes al ambiente en el que tuvieron lugar. Nuestra presentación se aproxima a una narración. La bibliografía necesaria está contenida en el apéndice.

## 2. El nacimiento de Freud — Hechos y leyendas

El bebé Sigmund Freud tenía al nacer una tal abundancia de enmarañado pelo negro, que su joven madre dio en llamarlo su "pequeño moro". Una anciana campesina le profetizó que había traído al mundo un gran hombre. La orgullosa y feliz madre, descendiente ella misma de un famoso erudito de antaño,<sup>2</sup> creyó firmemente en esta predicción, que se transformó en una de las anécdotas familiares más repetidas, en una parte de la atmósfera en cuyo seno creció el niño.

Así pues, la investidura del héroe empieza ya a tejerse en la misma cuna. Mas Freud, el gran demolidor de falsedades, no está dispuesto a usarla. "Tales profecías", escribía después de los cuarenta años, "deben ser muy frecuentes, si pensamos en la gran cantidad de madres felices que están llenas de esperanzas y en el elevado número de campesinas ancianas que vuelven sus ojos hacia el futuro cuando se ven abandonadas por sus poderes mundanos. Además, no hay profetisa que no espere ver sus profecías recompensadas."

Cuando, en 1931, se formó un comité de ciudadanos de Freiberg (Pribor)<sup>3</sup> con el fin de instalar una placa conmemorativa en la casa donde nació Freud, se hizo el descubrimiento de que, a pesar de todos los "Quién es Quién" y de la propia afirmación de Freud, el registro civil del pueblo tenía asentado el nacimiento de Sigmund Freud con fecha 6 de marzo de 1856. Luego, todas las felicitaciones de cumpleaños que se le hicieron a Freud durante setenta y cinco años, primero por parte de su familia y después por la de sus amigos y más tarde por todo el mundo prácticamente, ¿erraron en dos meses la fecha correcta?

A Freud no le interesaba esta posibilidad. Sólo estaba resentido por el hecho de que alguien hubiera tratado de hacerlo dos meses más viejo. Conocía la fecha por boca de su madre, "que debería saberla mejor que nadie". El Comité aceptó su punto de vista y grabó como fecha memorable para la historia del pueblo: "6 de mayo de 1856". Por consiguiente y aunque muy bien podría suceder que en la fría Moravia una madre quisiera celebrar el cumpleaños de su primogénito en plena primavera, y a pesar de que conocemos el poder que tales deseos tienen sobre los hechos y la razón, aceptaremos nosotros también la fecha tradicional.

El Sr. Benes —Director del Instituto Obrero de Seguro contra Enfermedades de Pribor— presidente del comité, explica la discrepancia alegando que fue un error cometido por el empleado checo, que se vio precisado a levantar el acta de nacimiento en lengua alemana, lengua que ni le era demasiado simpática ni conocía demasiado bien. Mas sucede que "Mayo" es el único mes que se deletrea de una manera similar en ambos idiomas, checo y alemán, hecho que despoja de todo su valor a la explicación del Sr. Benes.

Es así como el "Pequeño Moro" causó, apenas llegado a este mundo, uno de sus curiosos actos fallidos que, como Profesor, Freud estaba destinado a explicar cuarenta años más tarde.

### 3. El escenario

En marzo o mayo de 1856, Freiberg tenía, entre alemanes y checos, unos 4800 habitantes. Pertenecía al Imperio Austriaco, o para ser más exactos al Margraviato de Moravia, sito en el distrito de Neutitschein, 150 millas al noreste de Viena. Estaba situado en las ondulantes colinas que se encuentran al pie de los montes Cárpatos —apacible comarca pastoral por aquel entonces— a media milla de un denso bosque y sobre una de las empinadas márgenes del Lubina, río algo exangüe en el verano, pero ancho y caudaloso en la primavera. Sobre una colina situada dentro del pueblo, se erguía a una altura de casi 70 metros, el campanario de la Iglesia del Nacimiento de Santa María, famoso por albergar las mejores campanas de toda la provincia. En el centro del pueblo estaba la plaza del mercado, a la que rodeaban en toda su extraordinaria amplitud las arcadas de macizos edificios. En la pared de una de estas casas resaltaba una placa conmemorativa de la Guerra de los

Treinta Años. En aquellos días gloriosos, la belicosa astucia y la inquebrantable resistencia de los ciudadanos había adquirido fama proverbial: "Brieg, Freiberg y Bruenn no les dejan más que la piel sobre los huesos a los ejércitos suecos". En el escudo de armas, concedido al pueblo "en premio al valor", se ve, sobre un campo rojo y oro, dos impresionantes y enormes cuchillos de poda.

A alguna distancia de la plaza del mercado y cerca de los campos y praderas, en Schlossergasse 117, vivía cómodamente con su familia, Jacobo Freud. La casa, construida hacia el año de 1800, era de una simpleza extraordinaria; una casa sola de dos pisos, bastante pequeña, sin adorno alguno, construida con yeso y ladrillos y con tejado de pizarra.

En 1855, Jacobo,<sup>4</sup> que ya pasaba de los cuarenta años, se casó por segunda vez. Su nueva esposa se llamaba Amalia Nathansohn,<sup>5</sup> y todavía no había cumplido los veinte años. Un año después nacía Sigmund.

En aquel tiempo, Jacobo Freud era ya abuelo. Emanuel, el mayor de los dos hijos de su primer matrimonio —que ya pasaba de los veinte años— tenía un hijo, John, de un año de edad y una hija recién nacida, Paulina. Estas dos familias vivían en Breiberg estrechamente unidas.

Como se ve, la posición de Sigmund estuvo llena de complicaciones y paradojas, desde el principio. Era el hijo mayor de este matrimonio y sin embargo, al mismo tiempo, era el más joven del grupo familiar. Era hijo único, pero desde el punto de vista práctico tenía un hermano mayor y una hermana gemela; y como si esto no fuera ya lo suficientemente confuso, los que equivalían a sus hermanos eran: su sobrino, un año mayor que él, y su sobrina, que tenía aproximadamente su misma edad. En estas condiciones, tanto sus privilegios como hijo mayor, como **sus beneficios como hijo único y más joven, eran inciertos**, y hubo de sostener dura lucha para conservarlos. Incluso su autoridad como tío era dudosa.

La joven madre, los hermanastros y la cuñada de Sigmund tenían aproximadamente la misma edad; su padre tenía años suficientes como para ser su abuelo materno. De hecho, Jacobo era el abuelo de aquel que, además de ser el mejor amigo y el mayor rival de Sigmund, era para éste como un hermano, John. En relación a su padre, Sigmund pertenecía más bien "a la

tercera generación", como Felipe, el más joven de sus hermanastros, le decía veinte años después al estudiante Freud, quien encontró esta observación muy iluminadora. Las relaciones entre Sigmund y su madre eran sencillas y naturales. Ella le pertenecía por entero, estaba orgullosa de su hijo; era cariñosa con él y lo amamantó. Había una Nanny que ayudaba en las labores de casa y en los cuidados del niño.

Fue, pues, en este escenario donde el "Pequeño Moro" vivió los tres primeros años de su vida "como el niño feliz de Freiberg, hijo primogénito de una joven madre", como Freud resumió su temprana infancia en la carta que fue leída en la ceremonia que tuvo lugar cuando se descubrió la placa conmemorativa colocada en la casa en que nació.

#### 4. Los primeros tres años

En los diversos escritos donde Freud habla de la historia de su infancia no aparece una de las *personae dramatis*: su cuñada, la madre de John y de Pauline. De hecho habla muy poco acerca de su propia madre, pero deja traslucir la impresión de que entre los dos existían mutuos y profundos lazos de unión.

Nos enteramos de una gran cantidad de cosas acerca de la Nanny, "aquella vieja prehistórica". Era fea, pero muy lista y eficiente, y le trataba frecuentemente de una manera desagradable. Le reñía agriamente y es muy probable que llegara incluso a darle de azotes cuando el niño daba muestras de no apreciar suficientemente las normas de limpieza que ella le señalaba. Y sin embargo el niño le entregó su amor y todos sus centavos, y cuando más tarde desapareció, la extrañó grandemente.

También podemos formarnos una imagen vívida de las relaciones alternativamente amistosas y hostiles entre el joven tío y su sobrino John, mayor y más fuerte. Eran inseparables. Se amaban y se peleaban entre sí. En ocasiones John se transformaba en un tirano que maltrataba a su compañero más joven que él. Mas el pequeño tío no carecía de coraje y sabía cómo romper las cadenas de la sumisión permanente. Devolvía golpe por golpe. La familia recordó durante muchos años las palabras con que el niño de dos años se defendió, en una ocasión, de las recriminaciones que le hacía su padre: "¿Por qué le pegaste a John?" "¡Le pegué porque él me pegó a mí primero!"

Freud sólo relata un incidente en el que aparece Pauline. Todo sucedió en un campo cubierto de verde, que descendía en suave declive y que estaba cubierto de "bellas flores amarillas". En la parte más elevada había una casa, frente a la cual conversaban animadamente Nanny y una campesina que llevaba un pañuelo en la cabeza. Los niños jugaban apaciblemente en el prado cogiendo flores amarillas. De pronto, y como si se hubieran puesto de acuerdo, tío y sobrino, se abalanzaron sobre Pauline que había confeccionado el ramo más bonito de todos, y le arrebataron las flores. Pauline corrió llorando campo arriba y la campesina le dio, para consolarla, una gran rebanada de pan negro. Tan pronto como los muchachos vieron esto, arrojaron el botín y se dirigieron apresuradamente hacia la casa en demanda de pan. Y lo consiguieron. La campesina les cortó los pedazos de pan con un largo cuchillo de cocina. "Nunca más he vuelto a comer un pan tan sabroso como aquél."

Freud nos cuenta algunas cosas significativas acerca de las relaciones que mantenía con su padre. Apenas el chico aprendió a dar los primeros pasos, ya hacía escapadas, dando traspies, para explorar el lugar por su cuenta, cada vez que iba a pasear con su padre por aquel "bosque tan bello". Admiraba a su padre como al hombre más sabio, más rico y más poderoso de todo el mundo. De hecho, el Padre Freud era el juez supremo de la jerarquía de autoridades: Padre, Emanuel, Nanny, Madre, John. Ejercía sus poderes patriarcales de una manera suave y condescendiente. Sin embargo aparece como la fuerza frustrante y censora como, por ejemplo, cuando interfirió en el altercado entre hijo y nieto, o cuando, en otra ocasión, el Pequeño Moro tuvo que abandonar el dormitorio de sus padres, al que había entrado impelido por la curiosidad sexual, ante una orden enfática de su padre.

La reacción ante esta autoridad no era ni sumisa ni hostil. Podemos decir que el niño se portaba como un hombre frente a su padre, como lo atestiguan las palabras con que se defendió de la acusación de éste, o aquella otra escena, sucedida a la edad de dos años, cuando habiéndole reprochado su padre que había mojado la cama, cosa que aun hacía de vez en cuando, el niño trató de consolarlo prometiéndole que le compraría una preciosa cama nueva de color rojo en Neutitschein, la capital del distrito.

En la vida del Pequeño Moro existieron, desde luego, las acostumbradas tragedias infantiles: una cama

ensuciada y una pesadilla ocasional. También el siguiente accidente altamente moralista: encontrándose solo en la despensa, el muchachito se trepó a una silla para **tomar de la mesa del aparador algo bueno y prohibido**. La silla se le vino encima y uno de sus bordes fue a darle detrás de la mandíbula inferior. Pudo muy bien haberle hecho saltar todos los dientes. La herida sangró profusamente, pero el tuerto doctor de cabecera solucionó la situación con una sutura. Y como si tuviera por misión la de recordarle al delincuente que había recibido su merecido, le quedó una cicatriz indeleble.

Emanuel, el hermanastro de Freud, veinte años mayor que éste, fue una de las personas más importantes en el desarrollo mental y emocional del muchacho. Aparece como la figura más destacada durante los decisivos seis últimos meses de su estancia en Freiberg, cuando Freud se acercaba a los tres años de edad. De todo este periodo, Freud sólo recuerda un episodio, una escena que persistió con singular vividez en su memoria: "Me veo frente a un armario", escribía a los cuarenta y dos años, "cuya puerta mantiene abierta mi hermanastro. Permanezco de pie, gritando y pidiendo algo. De pronto, y como si viniera de la calle, entra en el cuarto mi madre, bonita y esbelta. Me asalta la tentación de explicar esta imagen como el recuerdo de una broma que me estaba gastando mi hermano mayor, y que fue interrumpida por la llegada de mi madre". Pero el auto-análisis hecho por Freud revela que el recuerdo no era más que una pantalla que encubría estos dos acontecimientos traumáticos:

El Pequeño Moro tenía apenas dos años y medio cuando su madre dio a luz una niña, Anna.<sup>6</sup> El niño no recibió a la recién llegada con ningún agrado. Los "por qué" los "cómo" y los "por lo tanto" de todo aquello le eran desconocidos y, desconfiado, temía que fueran a aparecer más hermanitas.

Inmediatamente después y sin ningún aviso previo, **desapareció Nanny. Había sido encarcelada por el resuelto Emanuel, que la sorprendió robando**. La confusión del Pequeño Moro se duplicó, pues a la pena que le había causado la pérdida de Nanny vino a sumarse la inquietud producida por el otro cambio brusco. No sabía nada de cierto, pero tenía la sensación de que su hermano había jugado algún papel siniestro en la desaparición de Nanny. Le preguntó por ella. Evasivo y gracioso como era, le contestó Emanuel: "Está encajonada", y esto fue definitivo. Naturalmente, esta observación no

podía pasar por una respuesta. No hizo más que complicar el enigma, ya difícil de por sí.

De este modo, el niño quedó a merced de sus propias observaciones, imaginación y capacidad deductiva. Llegó a esta conclusión, firme y definitiva, aunque incompleta —a esta teoría, como decía Freud: mi hermana vino del útero de mi madre; aquel que había hecho desaparecer a la Nanny, Emanuel, había deslizado el bebé astutamente dentro de la madre.

El recuerdo encubridor expresa esta teoría en el idioma de los sueños y del pensamiento simbólico de la infancia. El armario simboliza el útero de la madre; el esbelto cuerpo de la madre que regresa, alude, por contraste, a la deformación del embarazo. Lo que el niño pedía con vehemencia era que se le permitiera mirar dentro del armario; y grita al encontrarlo vacío. Y es precisamente a su hermano, el hábil villano que sabe demasiado bien cómo se manejan los armarios, a quien el niño hace esta petición.

En el original alemán, la desaparición de Nanny se ha incorporado netamente, por medio de un proceso de condensación, al episodio del bebé de mamá. Emanuel eludió toda respuesta directa a la pregunta del niño valiéndose de la ambigua expresión alemana, "Sie ist eingekastelt", que para cualquier adulto hubiera significado "está en la cárcel". El niño la comprendió en su sentido literal, "Está en un armario", o como nosotros dijimos, "Está encajonada".

La "teoría", desde luego, no tenía como fin principal el de alcanzar una satisfacción intelectual. Buscaba la solución de los intrigantes conflictos emocionales creados por los cambios. De ahora en adelante el niño tenía que vivir con una intrusa y aprender a amarla o, cuando menos, a no odiarla; tenía que arreglárselas sin los cuidados y prohibiciones de Nanny y no salirse de las normas impuestas por la civilización, libre de la supervisión de aquélla.

Mas, como lo pone en evidencia la "teoría", parece ser que la necesidad más urgente del muchacho era vivir en paz con su padre. En la "teoría" el hermano ocupa el lugar del padre. Emanuel, no Jacob, es el hombre poderoso que todo lo sabe y que es capaz de todos los ardides posibles, que tiene un contacto más íntimo con la madre y que ha creado la hija que aquélla trajo al mundo. Gracias a este desplazamiento, el padre deja de ser el centro de la envidia y los celos del hijo. Tal vez esto fuera debido a que el niño amaba más a su

padre que a Emanuel, o a que el primero constituía para él una figura más amenazadora; en ambos casos, este desplazamiento de las pasiones del padre al hermano, alivió su tensión.

Según parece, el Pequeño Moro no tardó en aprender a soportar la existencia de una hermana. Descubrió que la pequeña Anna no usurpaba a su madre por un tiempo demasiado largo. Y así como regresó "tan esbelta como antes", así continuó siendo también "la joven madre de su hijo primogénito". Asegurada esta posición, probablemente se desvaneció rápidamente la tristeza producida por la pérdida de Nanny. Después de todo, libre de ella, podía conservar su dinero y saborear la libertad.

Apenas si el niño había tenido tiempo de acostumbrarse al nuevo estado de cosas, cuando a los tres años inició el largo viaje a una ciudad grande y extraña, a Leipzig. Después de un prolongado viaje en un coche de caballos, conoció el ferrocarril y, tras fatigosa jornada, se vio divorciado para siempre del hogar amado, de los campos, colinas y bosques de Freiberg, y de Emanuel, John y Pauline.

Con esta jornada en ferrocarril se terminan los recorridos de la infancia. A los cuarenta y dos años, Freud apenas si recordaba un solo episodio del año que pasó en Leipzig y de los dos o tres primeros años que vivió en Viena. "Aquellos años tan difíciles, que no vale la pena recordar".

## 5. El telón de fondo de la migración.

El Pequeño Moro no se daba cuenta de que aquel cambio, tan súbito y perturbador en su vida y en la de su familia, no era más que uno entre los innumerables incidentes a que daba lugar la industrialización progresiva de la Europa Central.

El pacífico pueblo conocido por el bello nombre de Freiberg (Monte Libre) era entonces una especie de campo de batalla, en el que reinaba la desesperación y la estrechez. La industria del tejido, que constituía su principal fuente de ingresos, iba de capa caída desde 1835, y Jacob Freud era un comerciante en lanas. No había lugar de la Europa Central sobre el que no se cerniera una grave amenaza para el trabajo manual. Por los años del cuarenta pasaba y cerca de Freiberg el Ferrocarril del Norte que, partiendo de Viena, atravesaba Alemania e iba a morir en Galitzia. Esto dislocó

el mercado en toda la comarca y dejó en la calle a una creciente cantidad de artesanos. El negocio de Jacob Freud, vióse seriamente afectado. Aún más, una seria inflación que empezó a hacerse sentir en 1852 aumentó la pobreza del pueblo, que para el año 1859, encontrábase casi en la más completa ruina. La guerra Austro-Italiana de 1859 contribuyó a oscurecer el horizonte aún más de lo que estaba. Todos estos hechos fueron para los Freud signos demostrativos de que era aconsejable si no imperativo, abandonar Freiberg.

Es muy probable que también existieran otras razones igualmente poderosas. Desde 1851, Austria encontrábase bajo la reacción política de la Restauración, a la que, incluso, un general prusiano describía admirado como "completamente rusa". Aunque, tanto Jacob como Emanuel quedaron profundamente impresionados por aquella corta aurora de libertad que se extendió desde 1848 hasta 1851, parece que la familia Freud logró mantenerse siempre alejada de la política, razón por la que no se vio directamente afectada por este mal. No obstante, la revolución, en su corta vida, había producido otro efecto al que no era tan fácil escapar. Había establecido definitivamente el nacionalismo checo como uno de los poderes de la política austriaca y reactivado el odio de los checos contra los alemanes: la clase gobernadora de Bohemia y Moravia. En estas circunstancias los judíos, que eran alemanes en lengua y educación, transformáronse en objeto del antisemitismo checo.

Durante su juventud en Freiberg, Jakob había sufrido el antisemitismo de los alemanes. Lo había soportado con estoicismo como una herencia inevitable que el pueblo judío legaba a sus hijos, asunto de muy poca magnitud si se le comparaba con la libertad relativa de que disfrutaban los judíos en Moravia. Más tarde, la revolución que tuvo lugar en Bohemia, vecina de Moravia, en 1848, empezó a manifestarse en Praga en forma de motines contra las industrias textiles judías. Los judíos no sólo estaban amenazados por la hostilidad de los alemanes, sino también por la de los checos y, precisamente en Freiberg, los trabajadores de la industria textil, descontentos como estaban se habituaron a culpar de todos sus aprietos a los judíos que comerciaban en el mismo ramo. Estos alborotos no amenazaban realmente la vida y la propiedad de las pocas familias judías que vivían en Freiberg, pero eran más ominosos en esta reducida y atrasada comunidad que lo hubieran

sido en una de las grandes capitales.

Por último, Freiberg no ofrecía oportunidades apropiadas para la educación de un muchacho brillante. Es cierto que, en 1858, los ciudadanos habían visto con alegría cómo volvían a abrirse las puertas del Instituto Segunda Enseñanza (gymnasium) que habían permanecido cerradas desde 1827. Este mísero principio fue posible gracias a un fondo de ahorro que se había hecho lo suficientemente grande, al cabo de treinta años, como para sufragar los gastos de los grados inferiores. Como se ve, las facilidades que podía ofrecer Freiberg para llegar a hacer algo grande, eran bien limitadas.

La búsqueda de pan y educación, y el deseo de liberarse de las persecuciones, son los motores de las emigraciones en todos los lugares y en todos los tiempos. Después del "pogrom" de Colonia, en el siglo XIV, estas fuerzas habían llevado a los antepasados de Jacob desde las tierras del Rin, rumbo al Este, hasta Lituania, y desde allí hasta Polonia, y más tarde, en dirección Oeste, hasta Moravia. Así fue como en 1859 reanudaron los Freud su migración. Emanuel, con John y Pauline, se fueron a Mánchester, en Inglaterra. Jacob, junto con su esposa, hijo e hija, partieron para Leipzig y de aquí se fueron a Viena, donde Freud vivió hasta 1939, en que tuvo lugar la migración final a Londres.

\* Título del artículo en inglés: **Freud's Early Childhood**. Traducido y reproducido del "Bulletin of the Menninger Clinic", vol. 8, N° 4 julio 1944, págs. 107-115.

<sup>1</sup> En esta observación los autores se refieren, desde luego, al idioma inglés, al que aún no han sido traducidas las obras de Freud. (N. del T.).

<sup>2</sup> Nathan Halevy Charmatz de Brody, Polonia, que vivió en el siglo XVIII.

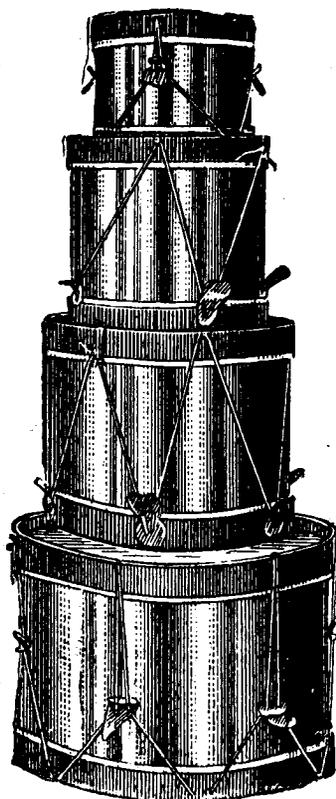
<sup>3</sup> Freiberg pasó a formar parte de la República de Checoslovaquia en 1918. Por ese tiempo se hizo también oficial el viejo nombre checo, Pribor (Przibor) que significa "cerca de las ruinas".

<sup>4</sup> Nació en 1815; falleció el 23 de octubre de 1896.

<sup>5</sup> Nacida el 18 de agosto de 1836; fallecida el 12 de septiembre de 1930.

<sup>6</sup> Entre Sigmund y Anna nació un varón, Julius, que murió a los ocho meses de edad. Freud no lo ha mencionado nunca en sus escritos.

<sup>7</sup> Véase su traducción en esta revista, pág. 97. (N. de la R.).



## LA TEMPRANA INFANCIA DE FREUD

### APENDICE

Hemos puesto en manos de los editores el manuscrito de un apéndice que contiene las referencias detalladas que amparan cada una de las afirmaciones que hemos hecho en este trabajo. Debido a la escasez de papel, incluimos únicamente un breve sumario de este apéndice en los párrafos que siguen. Estamos dispuestos a contestar todas las preguntas específicas que puedan surgir en relación con estas referencias.

La principal fuente de nuestro material está constituida por las propias referencias que hace Freud acerca de su temprana infancia. Estas se encuentran en sus escritos siguientes:

1. 1899 "Ueber Deckerinnerungen" *Gesammelte Schriften*. Wien, Int. Psya. Verlag, 1924. Vol. 1, pp. 473-476.
2. 1900 "Die Traumdeutung". *Ges. Schr.* Vol. II, pp. 18, 47, 171, 192, 196, 198, 206, 217, 249, 332, 354, 355, 389, 410, 414.
- 2-a. The Interpretation of Dreams. Transl. by A. A. Brill, in: *The Basic Writings of Sigmund Freud*. New York, Modern Library, 1938. Pp. 243, 257, 259, 261, 266, 274, 396-97, 359, 408-09, 433, 545, 505.
- 2-b. The Interpretation of Dreams. Transl. by A. A. Brill. New York, The Macmillan Co., 1913. Pp. 12, 35-36.
3. "Ergaenzungen zur Traumdeutung". *Ges. Schr.* Vol. III, pp. 164.
4. 1904 "Zur Psychopathologie des Alltagslebens". *Ges. Schr.* Vol. IV. Pp. 58-60.
- 4-a. "Psychopathology of Everyday Life". Transl. by A. A. Brill. in: *The Basic Writings of Sigmund Freud*. New York, Modern Library, 1938. Pp. 67-68.
5. 1922 "Traum und Telepathie". *Ges. Schr.* Vol. III pp. 278-79.
- 5-a. "Dreams and Telepathy". Transl. by C. J. M. Hubback. *Collected Papers* London, The Hogarth Press, 1934. Vol. IV, p. 409.
6. 1925 "Selbstdarstellung". *Ges. Schr.* Vol. XI, p. 120.
- 6-a. *Autobiography*. Transl. by James Strachey. New York, W. W. Norton & Co. Inc., 1935. P. 9.
7. 1931 "Brief an den Buergermeister der Stadt Pribor". *Ges. Schr.* Vol. XII. P. 414.

Entre el material autobiográfico citado más arriba, incluimos el artículo *Ueber Deckerinnerungen* ("Sobre los recuerdos encubridores") porque, a nuestro parecer, "el hombre de 38 años" que nos cuenta vívidamente la historia de su vida, no es más que un disfraz tras el que se escondió Freud. Uno de nosotros, en un trabajo que está próximo a publicarse,<sup>7</sup> ha discutido ampliamente los pro y los contra de esta interpretación. Aunque existen varias traducciones o ediciones inglesas del mismo artículo, hemos citado más arriba la que es más accesible. Los números (1) y (7) no han sido traducidos, hasta donde nosotros sabemos. El número (4-a) no incluye la nota de (4), pág. 60, que es extraordinariamente importante para el contexto del presente trabajo. El material (3), pág. 164 está incluido en (2-a).

Además del material autobiográfico de Freud, hemos utilizado:

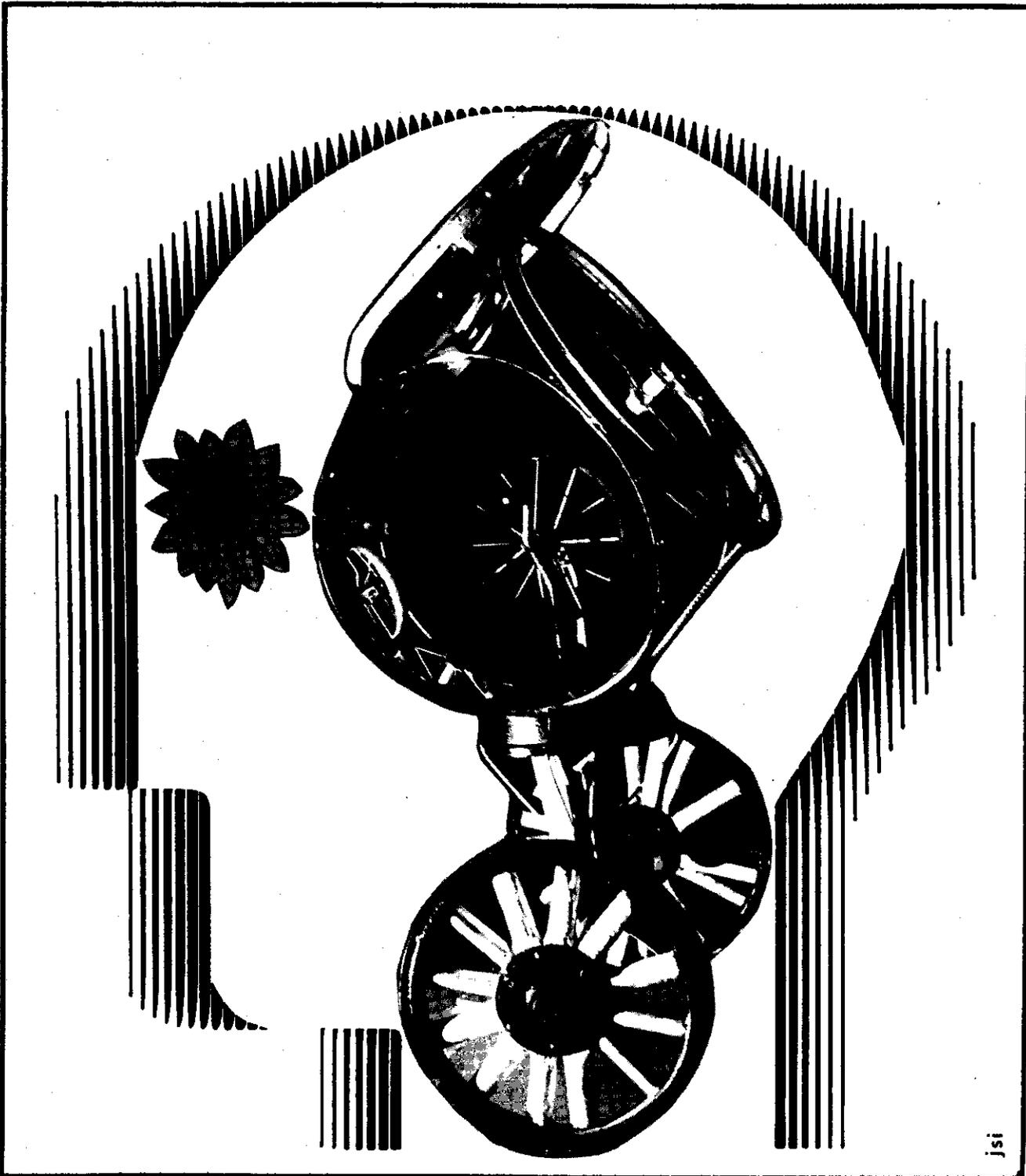
- Freud-Bernays, Anna: *My Brother Sigmund Freud*. Am. Mercury, 51: 203, Nov. 1940.
- Windholz, E.: *Sbornik psychoanalytickyh praci*. (Almanaque de artículos psicoanalíticos. Editado y publicado por el Comité para la colocación de una placa en memoria del Prof. Dr. Sigmund Freud en la casa de su nacimiento en Pribor, en ocasión de su 75º cumpleaños.) Pribor, 1931.
- Wittels, Fritz: *Sigmund Freud: His Personality, His Teaching, His School*. Traducido por Eden y Cedar Paul. Londres, Allen and Unwin, 1924. Debemos una valiosa información personal al Sr. Oliver Freud, al Sr. y Sra. Jerome Lachenbruch y al Sr. Anton Lurie.
- Las principales fuentes de los párrafos históricos son las siguientes:
- Bretholz, Berthold: *Geschichte Boehmens und Maehrens*. IV. Band, Reichenberg, 1924.
- D'Elvert, Christian: *Geschichte der Studien-, Schul- und Erziehungsanstalten in Maehren und Schlesien*. Bruenn, 1857.
- Mayer, Sigmund: *Ein Jüdischer Kaufman 1831-1911*. Lebenserinnerungen. Leipzig, Duncker and Humboldt, 1911.
- Monroe, Will S.: *Bohemia and the Czechs*. Boston, L. C. Page and Co., 1918.
- Nouveau Dictionnaire de Geographie universelle*. LII. Paris, 1884.
- Siebmacher, L.: *Grosses und allgemeines Wappenbuch*. IV. Band, 10. Abt. Nuernberg, 1899.
- Wolny, Gregor: *Die Markgrafschaft Mähren, topographisch, statistisch und historisch geschildert* I. Band. Bruenn, Prerauer Kreis, 1835.

Traducido por el Dr. Avelino González

Tomado de: *Revista de Psicoanálisis*. Buenos Aires, 1952. Vol. VIII.

temas de

# PSICOANÁLISIS



# OPINION DE UN GRAN POETA SOBRE EL DESARROLLO DE LA CONCIENCIA

Edmundo Bergler

Con frecuencia, las obras de los grandes poetas contienen una notable percepción intuitiva de la dinámica de los procesos inconscientes. De manera interesante, en *La vida es sueño* de Calderón tenemos un ejemplo de cómo se imagina el poeta el desarrollo de la conciencia.<sup>1</sup>

A continuación, presentamos extractos de un estudio más amplio, escrito en colaboración con el Dr. Angel Garma (Buenos Aires) y cuyo título es: *Sobre una presentación poética tendenciosa del génesis de la conciencia interna*.

1. Observaciones de introducción. En el curso de un intercambio epistolar de ideas sobre problemas psicoanalíticos, el Dr. Garma y yo llegamos a analizar *La vida es sueño*, de Calderón de la Barca, una de las obras más famosas de la literatura española y, asimismo, de la mundial. Este drama atrajo nuestra atención, debido a que, en él, Calderón presenta una criatura que, al comenzar el primer acto, no parece tener conciencia en absoluto; pero la adquiere repentinamente en el último. Así pues, se plantea la pregunta: ¿Cómo se imagina un gran poeta el génesis de la conciencia y qué ocurre entre el primer acto y el último para provocar una victoria final apoteósica de la ética? Estamos acostumbrados a encontrar en los escritos poéticos la expresión instintiva de ideas y conocimientos disfrazados que las personas medias mantienen reprimidos en el subconsciente; por lo tanto, al principio estábamos convencidos de tener razón al suponer que pudiera existir una relación directa entre la presentación hecha por Calderón y los descubrimientos de la investigación analítica. El hecho de que el héroe del drama, Segismundo, posea aparentemente sólo una conciencia puramente formal y no interna, nos pareció muy sorprendente. Llegamos así a la conclusión de que nuestra primera impresión fue incorrecta y consideramos improbable que un poeta de la categoría de Calderón simplificara excesivamente el génesis de la conciencia. Sin embargo, esa simplificación excesiva aparente revela una tendencia oculta, pero cierta, que descubrimos en el efecto que Calderón, inconscientemente, desea producir en el auditorio, o sea, que Segismundo representa las agresiones infantiles que los hombres medios ya han vencido. Como contraste al Segismundo "malo", encontramos al final al Segismundo sumisamente "bueno". De manera abreviada, se le muestra al auditorio el desarrollo de los propios deseos infantiles, agresivos

y libidinosos y, a modo de identificación, se les da a los oyentes la posibilidad de reconstruir, a modo de identificación, sus propias situaciones conflictivas de un pasado lejano. En contradicción a esta suposición —al menos, a su forma íntegra—, se ha presentado la objeción de que, aparentemente, los "malos instintos" del héroe no cesaron ni se modificaron, y que se desviaron de su dirección, no por un desarrollo interno, sino, únicamente, por temor al castigo externo:

... Y estoy temiendo en mis ansias

4

Que he de despertar y hallarme

Otra vez en mi cerrada

Prisión?...

(Palabras finales de Segismundo)

Después de cierta reflexión, llegamos provisionalmente a la conclusión de que el efecto del drama sobre el auditorio no reside —o no exclusivamente— en la repetición de agresiones infantiles por identificación con Segismundo, sino, sobre todo, en la tendencia a transferir la responsabilidad por un conflicto interno sobre una persona del mundo exterior, principalmente el padre. Por lo tanto, el dramaturgo y los miembros del auditorio razonan inconscientemente que no es cierto que hayamos desencadenado de manera no consciente el proceso doloroso del génesis de la conciencia por medio de renunciaciones internas, temores, compromisos entre nuestras fuerzas interiores, desplazamientos de efectos, proyecciones, introversiones, etc. —podemos culpar de todo esto al padre malo. Esta simplificación y la distorsión tendenciosa del génesis de una restricción interna autoestablecida (puesto que la conciencia es el ejemplo más excelente de mecanismo de restricción), que transfiere nuestra responsabilidad por medio de la proyección parece explicar por qué el auditorio goza inconscientemente con la obra de Calderón.

No obstante, el cabo de reflexiones más cuidadosas, abandonamos la hipótesis de que Segismundo hubiera desarrollado sólo una conciencia formal. El hecho principal que contradice nuestra suposición original es la despersonalización expresada claramente en Segismundo y que presupone una conciencia interna muy compleja. Aparte del cambio de responsabilidad, el drama debe contener inevitablemente otra tendencia inconsciente, que descubrimos en la tentativa hecha por el dramaturgo para preservar la megalomanía infantil.

Se repudia el desarrollo de una conciencia interna, a pesar de su existencia, porque su reconocimiento destruiría la fantasía infantil de omnipotencia. Actualmente suponemos que la formación del superyó "real" se presenta como "pseudo" superyó, con el fin de rechazar la aflicción narcisista que acompaña al desarrollo de la conciencia.

Finalmente, hemos llegado a la conclusión de que la formación del superyó del héroe de Calderón es una descripción precisa de las circunstancias reales y, al mismo tiempo, su rechazo y repudio.

II. Contenido del drama y caracterización de las partes principales. Pedro Calderón de la Barca (Madrid, 1600-1681) escribió un drama, así como también un "auto sacramental", bajo el título de **La vida es sueño**. Aunque ambas obras de arte revelan analogías, tanto en el contenido como en la forma, lo que sigue se refiere **exclusivamente a su drama**.

El héroe del drama es el Príncipe Segismundo, hijo del Rey Basilio de Polonia. Este último llega a saber, por medio de la astrología y las interpretaciones de sueños, que su hijo matará a su madre y luchará victoriosamente contra su padre. La madre de Segismundo muere al dar a luz y, con el fin de evitar el temible destino que anticipa para sí mismo, el Rey Basilio ordena que su hijo sea encadenado inmediatamente después de su nacimiento y mantenido como prisionero en un castillo remoto.

Los años pasan y Segismundo, en la prisión, llega a la adolescencia, mientras que el Rey Basilio, en su palacio, se convierte en un anciano. Cansado de reinar, el Rey desea abdicar su trono y nombra a un sucesor. Inmediatamente, sus pensamientos se vuelven hacia su hijo: quizá Segismundo pueda cambiar su ominoso destino y convertirse en un buen príncipe. Para saber a qué atenerse, el Rey decide poner a prueba a su hijo y ordena que sea drogado con un somnífero y conducido al palacio real. Los servidores palaciegos deberán darle muestras del respeto y la obediencia que se le deben a un rey. Si Segismundo "se porta bien" —según el plan del Rey—, residirá en el palacio, primeramente como príncipe y, más tarde, como rey: por el contrario, si fallara, volverían a narcotizarlo y lo regresarían a la prisión, con el fin de que creyera haber soñado lo que en realidad sucediera.

Las órdenes del rey se obedecen al pie de la letra. Segismundo se despierta en palacio y, al cabo de cierto

período de asombro y estupefacción, se comporta exactamente como lo había predicho el oráculo. Al tratar con sus sujetos, es brutal y cruel con los hombres (por ejemplo, hace arrojar al mar a un sirviente) y **codicia a las mujeres**. Por consiguiente, de acuerdo con el mandato del Rey, vuelven a dormirlo y a regresarlo a la prisión.

Unos días después, se produce una revuelta para colocar a Segismundo en el trono, en lugar del príncipe extranjero al que Basilio quiere poner sobre el reino. Los rebeldes liberan a Segismundo y, después de varios conflictos internos, decide declararle la guerra a su padre.

El comportamiento de Segismundo durante su segunda liberación se diferencia considerablemente del observado durante el primero. Mientras que en el primer período fue agresivo y sensual, en su segunda liberación se siente deseoso de comportarse como le corresponde a un rey. **Sin embargo, sigue creyendo que su vida —pasada, presente y futura— es un sueño; todo, tanto la realidad como su propio ser, le parece irreal.**

Respaldado por las tropas rebeldes, Segismundo resulta victorioso sobre su padre; **pero, lo que constituye una sorpresa para todos, una vez victorioso, Segismundo se somete a su padre por propia voluntad.** Así, demuestra ser un príncipe modelo, dispuesto a dedicar su vida al bienestar de sus súbditos e, incluso, a renunciar a sus propios deseos, en bien de ellos.

**EL REY BASILIO.** El principal conflicto del drama **La vida es sueño** es la rivalidad entre el Rey y su hijo. Incluso antes del nacimiento del príncipe se establece este conflicto, por la visión profética del Rey, que le indica que su hijo matará a su madre y lo someterá a él mismo. Por consiguiente, decide mantener prisionero a su hijo desde su nacimiento.

Desde el punto de vista del psicoanálisis, el significado de la profecía del Rey está muy claro. Expresa el complejo de Edipo del hijo, o sea, sus deseos sexuales hacia su madre y su sentimiento de agresión hacia el padre. Las agresiones hacia el padre no se distorsionan en la profecía: **"Siendo alfombra de sus plantas, las canas del rostro mío"**. Pero los deseos sexuales por su madre se describen en la profecía del Rey como si fueran deseos agresivos destinados a provocar la muerte de la madre (error infantil y sadista de concepción del sexo).

Esta distorsión<sup>2</sup> se comprende fácilmente al leer las líneas en las que Basilio describe el comportamiento de Segismundo hacia su madre:

... Su madre infinitas veces,  
Entre ideas y delirios  
Del sueño, vio que rompía  
Sus entrañas, atrevido,  
Un monstruo en forma de hombre,  
Y, entre su sangre teñido  
La daba muerte, naciendo  
Vibora humana del siglo.<sup>3</sup>

(Acto 1).

En la profecía del Rey, el abandono del vientre de la madre por el nacimiento tiene el significado latente contrario de su penetración en el coito. La distorsión se basa en el hecho de que el nacimiento del príncipe provoca la muerte de su madre.

El hecho de que el Rey Basilio desee castigar a su hijo por "haber roto las entrañas de su madre" ("Que rompía sus entrañas, atrevido, un monstruo en forma de hombre") es buena prueba de que ese "rompimiento de las entrañas" tiene otro significado que el del nacimiento, ya que sería irrazonable castigar a una persona por sucesos que se han producido, sin su intervención, deseo o conocimiento. Por consiguiente, la muerte de la madre, ocasionada por el nacimiento del hijo no provoca, normalmente, el deseo de castigar al hijo.

Las circunstancias psicológicas que hacen que el Rey haga su profecía, pueden reconstruirse como sigue: Poco tiempo antes del nacimiento de su hijo, el Rey desarrolló un sentimiento de rivalidad hacia él. Este sentimiento podía estar basado conscientemente en el sentimiento de que, algún día, su hijo pudiera "quitarle" el trono. Inconscientemente, el sentimiento de rivalidad se originó en su propio complejo de Edipo. Tenía hacia el hijo esperado sentimientos similares a los que tuvo en la infancia hacia sus padres (complejo de Laios).

El complejo de Edipo del Rey Basilio se reaviva por el nacimiento de su hijo; pero proyecta esos sentimientos sobre su hijo y, por consiguiente, considera que el niño tiene deseos sexuales por su madre y agresividad hacia el padre. El pensamiento inconsciente del

Rey Basilio es: "Mi hijo tendrá pensamientos de Edipo hacia mi esposa y hacia mí; pero no es cierto que crea que tenga esos sentimientos, porque antes tuve yo mismo esos sentimientos hacia mis padres".

Este pensamiento tenía que distorsionarse, para permitir su aparición en la superficie de la conciencia. En la distorsión, los deseos agresivos substituyen a los deseos sexuales por la madre. Además, el pensamiento inconsciente, en el proceso de hacerse aceptable para el consciente, debe encontrar respaldo en hechos del mundo exterior, puesto que, para realizar la proyección de un pensamiento sobre otra persona, la persona que lleva a cabo la proyección debe basar ésta en un hecho real del mundo exterior. Por lo tanto, cuando, por ejemplo, un paranoico acusa a otra persona de tener pensamientos homosexuales, realiza el comportamiento sospechoso de esa otra persona en el mundo exterior, sus gestos, movimientos, palabras, etc., y basa en ello su acusación.<sup>4</sup>

Pero el Rey Basilio no puede basar sus acusaciones de proyección en hechos semejantes, puesto que su hijo todavía no ha nacido; por ende, la profecía es necesaria. Con el respaldo de hechos exteriores, tales como constelaciones de estrellas y sueños, que interpreta proféticamente, el Rey Basilio puede proyectar sus pensamientos sobre su hijo. Después de una interpretación especial de hechos externos, se siente justificado para explicarse a sí mismo y a sus súbditos, que su hijo posee instintos crueles que pueden provocar tanto su desgracia como la de su país y, por ende, debe permanecer prisionero.

Inconscientemente, el Rey puede razonar como sigue: "no es cierto que haya profetizado el complejo de Edipo de mi hijo, basándome en mis sentimientos de rivalidad hacia él. Hay sucesos proféticos en el mundo exterior que han indicado el futuro, no mi propia personalidad. Me he limitado a reunir los signos proféticos, que me obligan a librarme de mi hijo".

En esa forma, el Rey Basilio realiza sus deseos inconscientes sin reproches esenciales del superyó. Llega a la conclusión de que su superyó lo obliga a encarcelar a su hijo. Aparentemente, el superyó y los deseos inconscientes se encuentran al mismo lado de la cerca.

El yo del Rey cree en su derecho a tener prisionero a Segismundo. Pero su superyó, debido a su estrecha relación con el consciente, no se deja engañar con tanta facilidad y comprende cuál es el significado

latente de la cautividad de Segismundo. Este conocimiento por parte del superyó es la fuente de sentimientos inconscientes de culpabilidad, que se hacen evidentes al avanzar el Rey en edad, o sea, muchos años después de cometer el acto culpable.

El hecho de que esos sentimientos inconscientes de culpabilidad se hicieran evidentes tantos años después del acto culpable, conduce a la suposición de que se encontraban presentes desde antes; pero que, sin embargo, un proceso intrapsíquico hacía imposible su manifestación.

Probablemente sea la siguiente la explicación de ese proceso psíquico: el Rey, joven y en plena posesión de su líbido, estaba en condiciones de desviar la agresión de sus sentimientos de culpabilidad dirigidos contra su propia persona, volviendo su agresión hacia el exterior, con la ayuda de su fuerte líbido. Sin embargo, en la senilidad, cuando:

**... Se rinde al común desdén  
Del tiempo, más inclinado  
A los estudios que dado  
A las mujeres...**

**(Acto I)**

su líbido, biológicamente más débil en intensidad, no puede volver ya la agresión hacia el exterior.

No hay duda de que Calderón resalta el hecho de que es precisamente en su ancianidad cuando el Rey se reprocha el modo en que trató a su hijo:

**... supuesto  
Que si es tirano mi hijo  
Porque él delitos no haga  
Vengo yo a hacer los delitos.  
Es la última tercera,  
El ver cuanto yerro ha sido  
Dar crédito fácilmente  
A los sucesos previstos;**

**(Acto I)**

Todo esto predispone al Rey a liberar al joven al que él mismo había hecho prisionero y ordena realmente su liberación, con la ayuda de un somnífero. Su motivo consciente para el empleo de un somnífero es

su deseo de evitarle a su hijo la aflicción de un posible reencarcelamiento, ya que, según el Rey, Segismundo se sentiría menos infeliz si lograran hacerle creer que su vida en el palacio no era más que un sueño. Esta justificación del uso de un somnífero está respaldada por el deseo inconsciente del Rey de realzar por medios extraordinarios su poder sobre su hijo y socavar la autoconfianza del muchacho. No es difícil suponer que el príncipe, transferido a palacio y de nuevo a la prisión, sin tener conciencia de lo que sucede, se sentirá perdido, extraordinariamente impotente y del todo subordinado a las personas que poseen esos poderes secretos sobre él.

El uso de somníferos, etc., que Segismundo debería creer que eran obra de poderes secretos, puede compararse a los ritos de la pubertad de los pueblos primitivos. Estos pueblos, por medios mágicos y simbólicos, tratan de subordinar los jóvenes a sus mayores, antes de concederles libertades sexuales y sociales. Quizá tenga un significado semejante la administración del narcótico al príncipe y su traslado de un lugar a otro.

Para aliviar sus remordimientos, el Rey Basilio, en ciertas condiciones, decide liberar a su hijo y hacerlo su heredero; pero la forma en que se realiza la liberación indica que existen motivos neuróticos. Los actos del Rey se basan en las demandas del superyó, así como también en la rivalidad del yo bajo la presión del consciente. Segismundo debe abandonar la prisión, en la que ha vivido durante muchos años, encarcelado como una "bestia salvaje", ir sin período de transición al palacio real, donde todos deben obedecerle. El contraste entre la vida en prisión y la palaciega es demasiado grande para que Segismundo pueda acostumbrarse de la noche a la mañana. No es extraño que pierda el control de sí mismo cuando, repentinamente, ve tantas cosas que ha estado deseando durante tantos años. Desea satisfacer, sin cansarse, sus ansiosos deseos.<sup>5</sup> Cualquiera que haya vivido en condiciones tan precarias y vea, repentinamente, que su situación mejora mucho, es posible que, al principio, se comporte de esa manera tan irregular. Además, las personas medias controlan sus instintos y sólo construyen los mecanismos respectivos de defensa después de un largo período de educación y adaptación interna.

Por ende, el príncipe se comporta en el palacio como podría esperarse y el Rey debería suponer, por

anticipado, de manera más o menos consciente, que su hijo se comportaría "mal" y que ese mal comportamiento suyo provocaría necesariamente su vuelta a la prisión. A pesar de ese conocimiento, el Rey no se abstiene de poner a prueba al príncipe en la forma indicada, ya que como consecuencia de sus sentimientos de rivalidad, desea inconscientemente que el príncipe fracase, con el fin de poder enviarlo de vuelta a la prisión, sin conflictos internos.

El superyó y el consciente del Rey se satisfacen con esa prueba carente de significado, cuyo resultado estaba manifiesto a priori. Así pues, llegamos a la conclusión de que las mismas fuerzas síquicas que condujeron a la profecía, desempeñan aquí, una vez más, un papel decisivo.

**CLOTALDO.** El principal conflicto interno de Segismundo es si debe rebelarse contra su padre o someterse a él, con o sin la renunciación a la satisfacción de instintos heterosexuales. Ese mismo conflicto atormenta a otro personaje del drama o, más bien, lo ha atormentado en el pasado y vuelve a reavivarse. Este personaje es Clotaldo, el fiel servidor del Rey Basilio.

De joven, Clotaldo vivía en una ciudad, lejos del palacio real. Allí, se enamoró de una hermosa mujer, Violante y el fruto de su amor fue Rosaura; pero, como vasallo del Rey, Clotaldo tenía el deber de regresar a palacio y abandonar a su amada esposa y su hija. El alma de Clotaldo se sintió desgarrada entre el amor y el deber, y resolvió su conflicto, abandonando a la esposa y la hija y volviendo al palacio, donde se sometió completamente al Rey. Al despedirse de su amada esposa, le dio su espada. Este acto puede interpretarse como una renuncia a la sensualidad. El rey al que se sometió simboliza al padre.

En Clotaldo, Calderón ilustra el conflicto entre la heterosensualidad y la feminidad, y la solución a este conflicto mediante la subordinación al padre. En el curso del drama el conflicto se reactiva por la aparición de Rosaura, la hija de Clotaldo, que llega al palacio en busca del hombre que la sedujo y la abandonó. Entonces, Rosaura le devuelve a su padre la espada simbólica.

Al llegar su hija, Clotaldo se ve obligado, una vez más, a escoger entre la heterosensualidad (defensa del amor de su hija) y la feminidad inconsciente (sumisión al Rey). El pobre Clotaldo, ante la duda y la inseguridad, resuelve finalmente la situación como antes, o

sea, sometiéndose al Rey. Renuncia a su deseo de ayudar a su hija. Incluso le aconseja que se olvide de su amor y entre a un convento:

... Yo, Rosaura, te daré  
Mi hacienda, y en un convento  
Vive; que está bien pensado  
El medio que solicito;<sup>6</sup>

(Acto 2)

Ciertos pasajes de los monólogos de Clotaldo nos recuerdan a un neurótico compulsivo que, vacilando entre la heterosensualidad y una feminidad inconsciente, está siempre lleno de melancolía y no es capaz de encontrar una solución para sus conflictos. El sensualismo del pensamiento resulta evidente en varios pasajes.

Fue a Clotaldo al que le ordenó el Rey encarcelar y custodiar a su hijo. Y Segismundo reconoce en Clotaldo, en contraste con su propia conducta rebelde, el modo leal y bien dispuesto en que ejecuta los mandatos del rey-padre. Por consiguiente, después de vencer a su padre, Segismundo se somete a su antiguo carcelero. Expresa claramente que quiere que Clotaldo sea su "norte y guía"; escoge un consejero que, cuando se ve obligado a actuar, se pierde en vacilaciones interminables y es incapaz de encontrar una solución simple para sus propios conflictos. Su superyó recién desarrollado obliga a Segismundo a tomar resoluciones que difícilmente pueden considerarse razonables.<sup>7</sup>

**Reproducción de escenas de la infancia.** La situación infantil que es la base del drama *La vida es sueño* puede establecerse con facilidad. Calderón describe la situación del niño que tiene que subordinarse a la autoridad paterna. El Rey Basilio representa al padre y el príncipe al niño mismo; los hombres y las mujeres del drama sirven como objetos para el complejo de Edipo, positivo y negativo; los soldados que liberan al príncipe simbolizan los deseos agresivos del niño contra su padre y, finalmente, el encarcelamiento del jefe victorioso de los soldados, después de la sumisión de Segismundo al Rey, representa la represión de deseos agresivos, después de la formación del superyó.

En los sueños se expresa una concepción abstracta de los deseos latentes, por medio de la imagen concreta del contenido de dichos sueños; el sueño se ma-

nifiesta en la imagen, no en abstracto. Supongamos que Segismundo es un paciente bajo tratamiento psicoanalítico y que, como tal, describe así un sueño: se ha visto a sí mismo encadenado en prisión, a donde ha sido conducido por su padre. Una interpretación de ese sueño sería que, en esa forma, Segismundo deseaba expresar que su padre lo mantenía "encadenado", sin permitirle ninguna libertad sexual. Así podría interpretarse la prisión en el drama *La vida es sueño* y, por lo tanto, podríamos suponer que las cadenas sólo tendrían, en ese caso, una realidad psíquica.

Durante la fase de su complejo de Edipo, el niño —como lo han demostrado autores ingleses— proyecta sobre su padre sus agresiones, tanto innatas como de reacción.<sup>8</sup> Como consecuencia de esas proyecciones, el niño se imagina que su padre es una persona cruel; por ejemplo, en la interpretación sádica de la "escena primera", aun cuando esa crueldad no exista verdaderamente. En relación con esto, podemos suponer que el Rey Basilio no es tan cruel como lo describe su hijo; sin embargo, el hijo, por proyección, le atribuye al padre sus propias agresiones.

El drama *La vida es sueño* parece mucho más humano cuando, resumiendo esas interpretaciones, consideramos que las cadenas y la prisión no se basan en la realidad y que el Rey Basilio no es tan cruel como lo describe su hijo. A pesar de la intensidad de su rivalidad con su hijo, el Rey puede considerarse casi como un hombre normal.

III. Despersonalización de Segismundo. En un breve ensayo,<sup>9</sup> uno de los autores ha indicado que Segismundo, después de ser encarcelado por segunda vez, presenta síntomas que, claramente, son los de la despersonalización. Calderón lo justifica como sigue: todo debe parecerle necesariamente un sueño a Segismundo, porque tanto al llevarlo a palacio como al regresarlo a la prisión, el héroe se encontraba bajo la influencia de un somnífero. Este razonamiento bien establecido cubre una despersonalización completa. Según las propias palabras de Calderón:

... La muerte: ¡Desdicha fuerte!  
¡Qué hay quien intente reinar,  
viendo que ha de despertar  
en el sueño de la muerte...!

Sueña el rico en su riqueza,  
que más cuidados le ofrece;  
sueña el pobre que padece  
su miseria y su pobreza;  
sueña el que a medrar empieza,  
sueña el que afana y pretende,  
sueña el que agravia y ofende,  
y en el mundo, en conclusión,  
todos sueñan lo que son,  
aunque ninguno lo entiende.

Yo sueño que estoy aquí  
destas prisiones cargado,  
y soñé que en otro estado  
más lisonjero me vi.

¿Qué es la vida? Un frenesí.  
¿Qué es la vida? Una ilusión,  
una sombra, una ficción,  
y el mayor bien es pequeño;  
que toda la vida es sueño,  
y los sueños, sueños son.

(Fin del 2o. Acto).

El problema de la despersonalización ha sido repetidamente el tema de escritos analíticos (Schilder, Hartmann, Nunberg, Reik, Bedern, Sadger, Oberndorf, Bergler-Eidelberg, Searl.) Suponemos, de acuerdo con Bergler y Eidelberg, que en la despersonalización neurótica, un deseo originalmente exhibicionista se transforma en visionario.<sup>10</sup> De acuerdo con este concepto, se produce lo siguiente:

"Basando nuestra observación en casos curados, podemos decir que el mecanismo específico de despersonalización es un mecanismo que cautiva al superyó. El deseo libidinoso instintivo del id es, primordialmente, exhibición anal. El yo rechaza este deseo, de modo que se desarrollan temores y rechazos en la forma de sentimientos de irrealidad, defectos de percepción, dudas, inseguridad intelectual, explosiones de desesperación, etc. Por algún tipo de autonomía, el yo, hasta cierto punto, presta sus servicios como "policía auxiliar" al superyó en la forma de realce exagerado de la autoobservación, ya que todos los despersonalizados observan constantemente la minucia de sus sentimientos o, más precisamente, la "falta" de ellos. La función normal del

yo, que es autoobservación al servicio del superyó, se incrementa enormemente y el yo se ve derrotado por sus propias armas. La pretensión instintiva rechazada toma al yo por sorpresa al sufrir un cambio del exhibicionismo al visionarismo y, subsecuentemente, es aceptada por el yo como autoobservación que rechaza los deseos del id. Bajo el pretexto de un informe de policía al superyó, esa autoobservación narcisista se introduce en el proceso y se goza profundamente la destrucción sexualizada conexas y dirigida hacia adentro. En analogía con los demás mecanismos de defensa, como la conversión, la proyección, etc., el "mecanismo de despersonalización" es un compromiso en cuya formación participan las tres partes de la personalidad subconsciente. El yo no es consciente del placer resultante de la satisfacción del visionarismo".

De acuerdo con este concepto, veamos la situación de Segismundo después de su segundo encarcelamiento. Ha permanecido encerrado durante años y su primera experiencia en el mundo exterior se parece a una orgía exhibicionista. El rechazo de esta exhibición (Segismundo, como sabemos, considera su regreso a la prisión como un castigo) lleva consigo el cambio de la parte activa a la pasiva del instinto escopofílico (exhibicionismo), o sea, el paso al visionarismo, que, por consiguiente, causa el autoescrutinio más intenso. Según Reik, los seres despersonalizados se transforman en "observatorios psíquicos". Sin embargo, detrás de esa autoobservación muy detallada, **se oculta el placer del visionarismo**. Puesto que el superyó prohíbe ese placer, permanece en el subconsciente y se percibe como sufrimiento masoquista: "No gozo de mí mismo, sino que sufro". En esa forma, la despersonalización se revela como visionarismo masoquista.

No obstante, sería equivocado calificar simplemente de despersonalización los sentimientos de Segismundo de que "toda vida es sueño". ¿Qué otra cosa desea expresar? Primordialmente, que todo lo que consideramos materialmente real, todo lo que "existe" es sólo ilusión y, por ende, la vida que se compone de realidades falsas no debe tomarse demasiado en serio.

La situación de Segismundo después de su permanencia en el palacio real puede compararse a la de un viajero que se ha perdido en el desierto y sufre por la sed y el hambre. Tiene ilusiones extraordinarias de satisfacción posible de sus deseos; pero, luego, descubre que sólo se trata de espejismos. Esas decepciones son,

en el caso de Segismundo, el poder, la riqueza y las mujeres que conoce en el palacio. Segismundo suspira por todo eso; sin embargo, al fin, cuando vuelve a despertarse en la prisión, debe comprender que todo eso no era más que un espejismo:

... Ya os conozco, ya os conozco,  
y sé que os pasa lo mismo  
con cualquiera que se duerme.  
Para mí no hay fingimientos;...

El "soñar" tiene para Segismundo otro significado, o sea, lo opuesto de la vida y la satisfacción de los deseos. Por lo tanto, conduce a los soldados que lo han liberado, contra su padre, diciendo:

... Dices bien, anuncio fue;  
y caso que fuese cierto,  
pues que la vida es tan corta  
soñemos, alma, soñemos  
otra vez...

En la mente de Segismundo, "No soñar" o "despertarse" significa falta de deseos, desilusión y muerte.

Hay una tercera concepción de los sueños de Segismundo, que nos inclinamos a denominar inconsciente. De acuerdo con ese concepto, al sujetar a su padre al sueño, junto con él mismo, es lo mismo que someterse a su padre. La conexión entre los conceptos psíquicos del sueño y el padre se basa en el hecho de que el sueño que menciona Segismundo fue provocado por la droga somnifera dada por el padre. Este tercer significado se explica en sus palabras:

... ¿Qué os admira? ¿Qué os espanta?  
Si fue mi maestro un sueño,...

(3er. Acto).

En otras palabras: "¿Por qué se sorprenden? Ya saben que mi maestro fue mi padre". El sueño no sólo se refiere al padre real, sino también al que ha sido introducido en el superyó y que tiene el poder de volver a castigar:

**...Y estoy temiendo en mis ansias  
que he de despertar y hallarme  
otra vez en mi cerrada  
prisión? Y cuando no sea,  
el soñarlo sólo basta;...**

IV. ¿Por qué les resulta agradable al dramaturgo y al auditorio, la presentación tendenciosa del génesis de la conciencia? El problema del génesis de la conciencia interna (superyó) en el muchacho, desde el punto de vista analítico, no ha sido todavía resuelto ni plenamente explicado. En la actualidad, hay tres teorías relativas a ese problema: encontramos una de ellas en los escritos de Freud; además, tenemos la teoría inglesa (Jones, Melanie Klein, etc.); y finalmente tenemos la teoría de Jekels y Bergler, que se basa en la teoría de Eros-Tánatos de Freud. Esas tres teorías, entre otras características, tienen en común la siguiente: no encuentran una relación directa entre la severidad de la educación y el rigor del superyó. Por el contrario, todas ellas sostienen que las agresiones propias, en lugar de dirigirse hacia el mundo exterior, se vuelven siempre más hacia adentro y se convierten en la base para la severidad de la conciencia subconsciente. Las palabras de Freud: "Cada impulso de agresión que no satisfacemos es recogido por el superyó, que incrementa así su agresividad"<sup>11</sup> (contra el yo), han sido ya más o menos aceptadas por los psicoanalistas, a pesar de las diferencias de opinión que pueden existir con respecto al génesis del superyó. Debemos estar de acuerdo en cuanto al efecto práctico de la rigidez de la conciencia, tanto si creemos que es el resultado de la proyección de la agresión hacia el exterior y la introducción secundaria por identificación con la imagen infantil (considerando esta imagen como especialmente "mala", debido a la falsificación de la realidad en el proceso de proyección de la propia agresividad), o que es el resultado de un proceso más simple, en el que la proyección y la introducción tienen un alcance menor.

Sean cuales sean los hechos, la parte subconsciente de la conciencia no es de ninguna manera una imagen directa y estereotipada de la severidad real de las personas que educaron al niño durante sus fases preedipal y edipal.

¿Cómo podemos explicar el que, aparentemente, un gran poeta escamotee la verdad y sostenga que el padre era más riguroso que el superyó del hijo? Declara que

el que Segismundo "sea bueno" es exclusivamente la consecuencia de su miedo al castigo exterior. ¿Por qué perdona Segismundo al Rey, a su carcelero y sus demás enemigos y torturadores? ¿Por qué renuncia el héroe a las mujeres que ama y a su venganza? Según Calderón, la única explicación es el miedo al castigo exterior.

**Un soldado: Si así a quien no te ha servido  
honras, ¿a mí, que fui causa  
del alboroto del reino,  
y de la torre en que estabas  
te saqué, qué me darás?**

**Segismundo: La torre; y por que no salgas  
della nunca, hasta morir  
has de estar allí con guardas;  
que el traidor no es menester  
siendo la traición pasada.**

**Basilio: Tu ingenio a todos admira.**

**Astolfo: ¡Qué condición tan mudada!**

**Rosaura: ¡Qué discreto y qué prudente!**

**Segismundo: ¿Qué os admira? ¿Qué os espanta,  
si fue mi maestro un sueño,  
y estoy temiendo en mis ansias  
que he de despertar y hallarme  
otra vez en mi cerrada  
prisión? Y cuando no sea,  
el soñarlo sólo basta;  
pues así llegué a saber  
que toda la dicha humana,  
en fin, pasa como un sueño,  
y quiero hoy aprovecharla  
el tiempo que me durare,  
pidiendo de nuestras faltas  
perdón, pues de pechos nobles  
es tan propio el perdonarlas.**

El temor de Segismundo al castigo exterior, después de ser liberado de la prisión por segunda vez, está absolutamente injustificado, ya que la fuerza que pudiera castigarlo —su real padre— acaba de ser destronado por los soldados rebeldes, y el mismo Segismundo es ya rey. Además, su temor a ser reencarcelado es infun-

**dato, puesto que ya ha decidido encarcelar a su liberador, el jefe de los soldados a los que debe el haber sido entronizado; así, definitivamente, comprueba su propia capacidad para castigar.**

Al principio, nos sentimos inclinados a suponer que era un error considerar a Calderón como un gran psicólogo entre los poetas, puesto que parecía simplificar excesivamente los complejos procesos internos; sin embargo, esta explicación no era satisfactoria, porque era demasiado sencilla y evidente y que una subestimación del objeto examinado despierta siempre sospechas en una persona psicológicamente experimentada. Hay en el drama varios hechos que contradicen el concepto de la ética basada puramente en razones externas, como indica Calderón que es el caso de Segismundo. Esto nos hizo sospechar que Calderón conocía inconscientemente todo sobre el mecanismo real; pero tenía una razón no consciente para rechazarlo o negarlo.

Por ejemplo, en el último acto, la conducta de Segismundo no parece tener sentido. Por una parte, ya ha establecido un superyó normal y se ha identificado, hasta un punto elevado, con su padre; por otra parte, Segismundo habla como si tuviera sólo una conciencia formal, aun cuando actúa como una persona con conciencia interna. La explicación para esta contradicción entre las palabras y la acción puede encontrarse en un intento para rechazar los hechos internos, con el fin de preservar la megalomanía infantil, que sufrió daños al establecerse la conciencia.

La megalomanía infantil de Segismundo se "justifica" por medio de cierto número de factores aparentemente contradictorios: (1) El padre de Segismundo debe recibir la culpa por todo lo malo que tenga su hijo. (2) Su padre es sometido por él, durante una lucha. (3) El foco de importancia se transfiere del conflicto entre el padre y el hijo a la concepción de la vida como un sueño, que anula el valor de la realidad y hace vanos todos los compromisos humillantes. (4) Se hace un intento para transferir al exterior el castigo interno, en cierto tipo de "proyección devaluadora", después del establecimiento de su conciencia.<sup>13</sup> (5) El padre se incluye en la "proyección devaluadora" subsiguiente, al mismo tiempo que se excluye de ella. Por una parte, se le culpa de todo al padre malo y, por otra, se nulifica al padre y se acude a un mundo externo e impersonal para que infiera el castigo. El recibir castigo de un mundo exterior e impersonal es menos humillante que el

ser castigado por el verdadero padre.

Los cinco mecanismos que acabamos de enumerar, por medio de los que Calderón trata de salvar la cara narcisista de Segismundo, durante el génesis de su conciencia, se contradicen unos a otros.

Esta oscilación extraordinaria entre el establecimiento de una conciencia interna y el rechazo de la misma por medio de la "proyección devaluadora post factum" que acabamos de mencionar, proporciona una explicación para varias contradicciones aparentes en la conducta del héroe de Calderón. Por ejemplo, ¿por qué condena Segismundo a prisión perpetua a su liberador, al jefe de los soldados rebeldes, como recompensa por ayudarlo a conquistar la corona real? ¿Por qué esa terrible ingratitud? La frase:

**Que el traidor no es menester,  
siendo la traición pasada...**

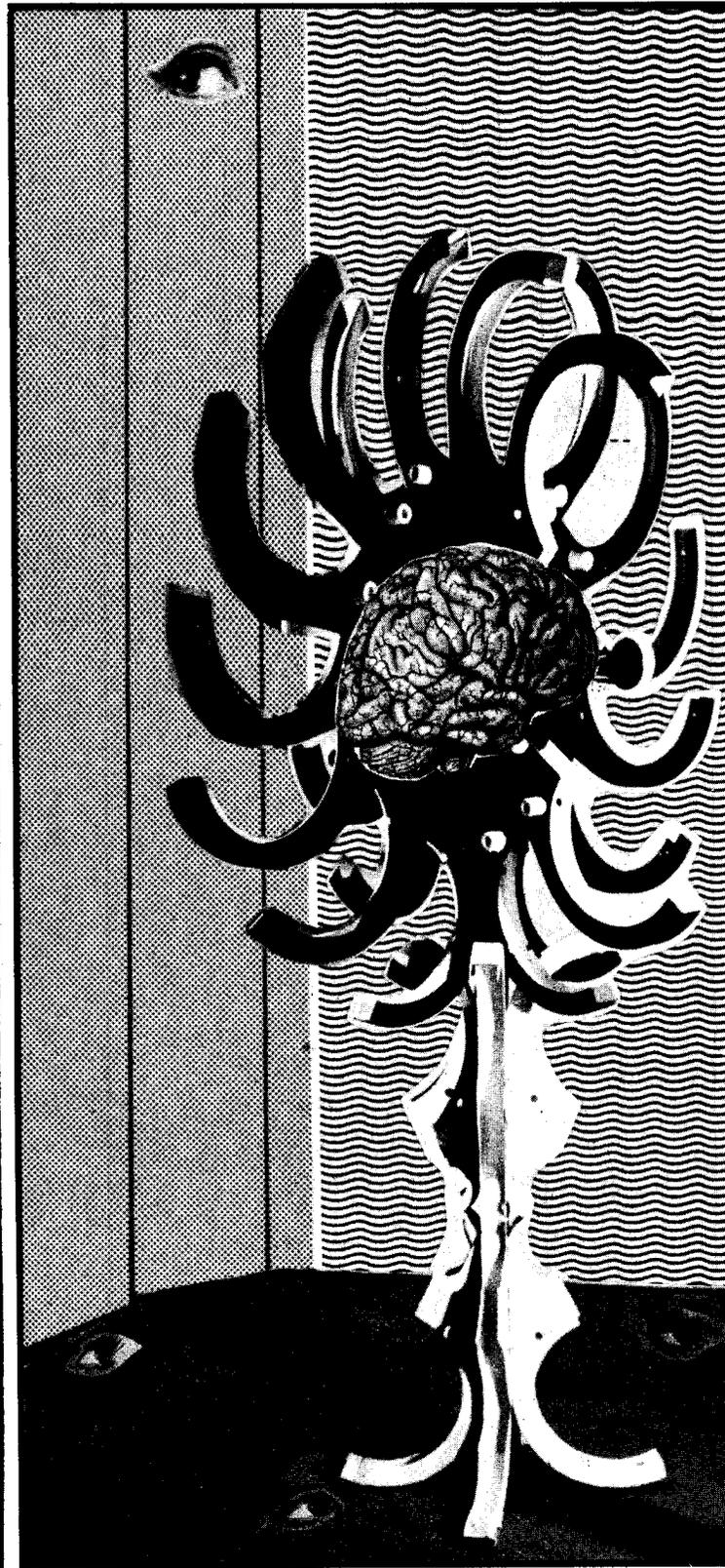
es una justificación superficial. Se entiende que Segismundo, al identificarse con el Rey padre, castiga a los rebeldes del mismo modo que lo hubiera hecho el antiguo gobernante. Esta acción misma prueba su identificación interna con su padre y la existencia de una conciencia interna. Por otra parte, en esa acción encontramos muestras del odio que sentía por su padre, antes del establecimiento de su superyó. Parece ser que el primer deber oficial de Segismundo, al acceder al trono, contiene una especie de ironía burlona, dirigida contra su padre: "Recuerda el modo en que trataste al hombre que ahora te salva" (Segismundo salva la vida al viejo rey derrotado y lo protege contra los enfurecidos rebeldes). En esta acción, Segismundo desempeña el papel de su padre y el soldado el de Segismundo, en la época de su encarcelamiento.<sup>14</sup> Sin embargo, esto no lo explica todo. Es cierto que el jefe de los soldados ha liberado a Segismundo; pero, además, lo ha obligado, indirectamente, a abandonar parte de sus agresiones infantiles hacia su padre, puesto que el Segismundo libre se identifica él mismo con su padre. Eso es algo que no puede perdonar y por quitarle el placer de su agresividad, castiga al jefe de los soldados con la prisión perpetua. Este acto de Segismundo parece reflejar las tendencias inconscientes contrarias y, en parte, contradictorias, que provocaron la formación de su superyó.

Esta "última" agresión de Segismundo, antes de su "culminación de buen comportamiento" que concluye

el drama de Calderón, está todavía más superpuesta. Sabemos que los niños, antes de dejar algún "defecto", se lo permiten una última vez —"por última vez". Esta conducta, una especie de obstinación, fue descrita por Freud (en *Wolfsmann*) y se ha interpretado repetidamente: puede ser la megalomanía del niño que hace creer que el renunciar a un acto vetado no se debe a la prohibición (y luego la proyección interna), sino que se trata de un abandono voluntario (Reik, Jekels, Bergler, etc.).

El intento desesperado de preservación de la megalomanía infantil, dañada durante el génesis de la conciencia, aparece como punto primordial a lo largo de todo el drama de Calderón.<sup>15</sup> Sin embargo, éste no se contenta con los intentos habituales para restaurar la megalomanía infantil dañada, que se incluyen automáticamente en la formación del superyó. Trata también de demostrar el mecanismo descrito de la proyección devaluadora subsiguiente, en un momento en el que la conciencia interna se ha establecido, y ya no puede desaparecer.

Aquí, parece posible el tratar de bosquejar el efecto del drama de Calderón sobre el auditorio. ¿Por qué abandonan los espectadores el teatro tan contentos? Porque el dramaturgo le dice inconscientemente al auditorio, para que lo comprendan también inconscientemente: "No les importe que la megalomanía infantil se dañe durante el génesis de la conciencia interna". Amplía ese consuelo para el auditorio por medio de diferentes métodos que hemos tratado de destacar anteriormente y que tienen como denominador común el rechazo de los procesos internos. La ausencia de toda la historia anterior de la influencia del padre sobre el niño —la fase de acercamiento preedipal a la madre— es una prueba para el complejo proceso de represión y rechazo secundario del drama de Calderón. El mecanismo de rechazo<sup>16</sup> aparece a lo largo de todo el drama. El padre rechaza a su hijo (Basilio-Segismundo), el padre a la hija (Clotaldo-Rosaura), el novio a la novia (Astolfo-Rosaura), etc. Debido a este enorme mecanismo de rechazo, se repudia también la fase importante de dependencia de la madre.



## NOTAS

<sup>1</sup> Con respecto a la psicología de los escritores, véase "A Clinical Approach to Psychoanalysis of Writers" y "Psychoanalysis of Writers and Literary Productivity", en *Psychoanalysis and the Social Sciences*, Internat. Univ. Press, Nueva York, 1947.

<sup>2</sup> Aquí se muestran los efectos del "resultado de la represión secular" (Freud): en el drama de Sófocles, no se distorsiona todavía la parte sexual del complejo de Edipo.

<sup>3</sup> La traducción citada es la de Denis Florence MacCarthy (*The Chief European Dramatists*, editado por Brander Matthews, Houghton Mifflin Co., 1916). Parece ser que la traducción es libre y el Dr. Garma me indicó que la siguiente cita en francés se acerca más al original español:

"Il vit, qu'il déchirait  
Ses entrailles (de la mère), un monstre  
Avec figure humaine  
Et que baigné dans son sang  
Il la tuait..."

<sup>4</sup> Los hechos exteriores pueden considerarse como un paralelo de los "residuos del día" en el sueño, por los que se expresan los pensamientos latentes.

<sup>5</sup> El desarrollo ulterior del drama demuestra que el mal comportamiento de Segismundo no se debe a una deficiencia de sus capacidades morales, sino, más bien, a su incapacidad de adaptación inmediata.

<sup>6</sup> Como tratamos de mostrar, principalmente, el génesis de la conciencia en el drama de Calderón, debemos abstenernos de analizar detalladamente las partes subordinadas de dicho drama, a pesar de que son también interesantes. Rosaura, por ejemplo, aunque dotada con los rasgos de una imagen de hermana-madre, parece ser, en cierto modo, el doble femenino de Segismundo. La parte subdesarrollada de la madre en el drama se pone de manifiesto por el hecho de que Rosaura aparece dos veces disfrazada de hombre, o mejor, de caballero, y que, en cierta ocasión, dice incluso que es hermafrodita. También resulta interesante observar varias parapraxis en el drama de Calderón que se refieren claramente al incesto. Ante todo, la boda planeada de Estrella con Astolfo es un matrimonio consanguíneo; sus madres respectivas eran hermanas. Es también significativo que ese matrimonio, debido aparentemente a ciertos sentimientos inconscientes de culpabilidad, no se lleva a cabo. Además, Segismundo ama originalmente a Rosaura y renuncia a ella (¿hermana?) para casarse con Estrella. Todavía más, Basilio dice que el nombre de su esposa es Clorilene; pero "olvida" que ese es el nombre de su hermana. Hay otro ejemplo de la duplicación continua de la misma persona, con el fin de exonerarla del sentimiento de culpabilidad: los nombres de Estrella y Astrea (el nombre ficticio de Rosaura) significan exactamente lo mismo.

<sup>7</sup> La elección de Clotaldo como consejero puede constituir, al mismo tiempo, una ironización del padre, que implica: "Este es el tipo de súbditos que tiene". Uno de los autores de este estudio ha mostrado, en una obra anterior, que la elección de los representantes del superyó puede contener una agresión oculta contra dicho superyó: con frecuencia se escoge a personas a las que no se quiere (véase, de Bergler, *Remarks on a compulsion neurosis in ultimis*, Sección II, *Degradation of the Super Ego*, Internat. Ztschr. f. Psychoanalyse, 1935).

<sup>8</sup> De igual manera, en la fase preedipal precedente, las agresiones se proyectan sobre la madre fálica.

<sup>9</sup> Garma, "Sigismund or the triumph of ethics (bosquejo psicoanalítico de La vida es sueño). Bull. hispanique (Burdeos), 1937.

<sup>10</sup> *The Mechanism of Depersonalization*. Internat. Ztschr. f. Psychoanalyse, 1935.

<sup>11</sup> *Civilization and its Discontents*, p. 114; traducción de Joan Riviere. The Internat. Psychoanalyt. Lib. N° 17.

<sup>12</sup> Estas palabras demuestran que la explicación simple que se ofrece con frecuencia, de que Calderón temía a la Inquisición y, por ende, hizo que Segismundo enviara a prisión al jefe de los rebeldes, no es suficiente para explicar esa extraña acción.

<sup>13</sup> Para evitar malas interpretaciones, queremos hacer hincapié en que la "proyección devaluadora subsiguiente" no tiene ninguna relación con la proyección que desempeña un papel tan amplio y decisivo en la formación del superyó. Esta "proyección devaluadora" es secundaria y trata de desprestigiar algo ya realizado e irreparablemente completado —la formación interna del superyó. Este "desearía que no hubiera sucedido" intrapsíquico puede compararse a una "batalla en retirada".

<sup>14</sup> Segismundo, en parte, hace pasar el odio hacia su padre al soldado, al que condena a un destino idéntico al que su padre le ha inferido a él mismo durante muchos años. El impulso inconsciente de repetición desempeña también aquí un papel importante: lo que se experimentó pasivamente se repite activamente, con el fin de curar una herida narcisista (Freud). En cuanto a la ingratitud hacia su liberador, es importante recordar que el soldado es "inocente"; Segismundo era también inocente.

<sup>15</sup> Jekels y Bergler han hecho hincapié en esta característica, al describir la formación del superyó en "Transference and Love". *Imago* 1934, N° 1.

<sup>16</sup> Puede resumirse el drama de Calderón como una presentación de la idea del rechazo.

Tomado de:  
**The Battle of the Conscience**  
(Washington Institute of Medicine, 1948)

ESTUDIO



# ENRIQUE GONZALEZ MARTINEZ

Fredo Arias de la Canal

Tristes noches de estéril meditación, quimera  
que ofuscaste mi espíritu sin dejarme siquiera  
mirar que iba la vida sonriendo a mi lado...

Enrique González Martínez

Estamos ante la presencia de uno de los más excelsos poetas de la Hispanidad... hombre que profundizó en los abismáticos arcanos de la interrogación humana, para sublimarse como un grande entre los genios que han intuido el conocimiento de los estratos de la mente humana a base de las infructuosas luchas que han sostenido contra su propia conciencia.

Aseméjase el poeta a una ostra enferma, que de la partícula advenediza crea una perla; mas hay ostras, poetas y perlas... Así como el demonio coloca la partícula en la ostra, la naturaleza de ésta se defiende creando la perla, de no hacerlo moriría. También muere el poeta que no se sublima, que no se defiende. Esa "lucha feroz y silenciosa contra el demonio que lleva dentro del alma todo hombre grande", como lo interpreta Félix Martí Ibáñez, es la defensa del poeta contra la muerte.

Nuestro coleccionista de **perlas arrancadas al fondo de los mares**, nos deja en cada una de sus gemas, la huella primera de su sufrimiento.

## LA MADRE DEL POETA

No nos dice Max Aub que la madre del poeta jalisciense fuera una neurótica, pero recabó una serie de datos del propio bardo que lo demuestran: que era una "lectora incansable (...) gran escritora de cartas y de versos (...) y cuando un libro le interesaba, no era raro que lo terminara en una noche, sin pegar los ojos, tomando café negro y fumando cigarrillos (...). Un demonio interior la poseyó sin tregua (tenía) contrastes, que a veces parecían inexplicables: ratos de tristeza inmotivada; horas de encierro y soledad; ansias de viajes que jamás satisfizo, placidez seguida de acritud, sin causa aparente; rebeldía de inadaptada".

¿Pero de qué manera transmitió su neurosis esta señora a su hijo? Desde luego que no por herencia, sino por falta de líquido lácteo. Cualquier psicoanalista podrá deducir que esta mujer alimentó mal a su hijo, con sólo estudiar la serie de factores conduccionales mencionados antes: El hecho de ser una lectora incansable e insaciable, demuestra una defensa de su yo:

darse palabras (leche) a sí misma, defensa contra su deseo inconsciente de ser rechazada la leche por su imago matris. Otra defensa inconsciente (gesto mágico negativo) es la siguiente: "yo no le doy leche a mi hijo porque mi madre me la negó a mí". Como puede uno figurarse, las neurosis, de esta guisa, se pueden transmitir por incontables generaciones.

## SU ADAPTACION A LA IDEA DE MORIR DE HAMBRE (sed)

Debemos de comprobar que nuestro poeta (como la mayoría) tuvo una adaptación en su tierna infancia a la idea de morir de hambre, y cómo a través de sus poemas demuestra que **oye correr el agua, y se pone a soñar.**

... claveles de tus labios en que abreva  
mi inacabable sed que se renueva  
a cada beso tuyo

Ya me he sentido ser la gota  
de algún oculto manantial

Alma, soñaste ser como sedienta  
corola inmensurable que perfuma

... hasta que la escondida  
entraña, vuelta manantial de vida  
sangre de caridad como una herida

Ignoro los follajes; yo nunca de la fuente  
tuve la límpica canción

... en el fondo del alma llevo un afán oculto  
en las entrañas vieja sed.

Hay una voz que dice: "yo dejaré que tu mano  
para las llagas mirra, para los labios miel:  
serás como la fuente donde el dolor humano  
venga a calmar sus ansias y a mitigar su sed".

¡Oh, tú que vas buscando la cristalina fuente  
y ves las turbias ondas del mal y la mentira!

Tantálico suplicio mi corazón tortura  
En vano ven mis ojos el pasmo de la vida  
Se aleja de mis labios la fruta apetecida  
y de mi sed ardiente huye la linfa pura.

(...)

Y fue tu don inútil, como el humano ruego  
la lágrima de un hombre, como la arista al fuego  
y como guinda frágil a la avidez de un niño.

En ti bebe mi ser la cristalina  
agua que me serena y me conforta.

Este arroyo tenaz que desenvuelve  
su cinta azul desde la roca viva  
era ayer nada más agua furtiva;  
hoy, esperanza en fuga que no vuelve.

Como podemos apreciar, nuestro poeta se daba a sí mismo agua y miel en su literatura, tanto en prosa como en verso. En su apología a Amado Nervo leemos:

Nos abraza una divina sed de tipos heroicos (...)  
Aun lo subjetivo y hermético debe transmutarse  
en corriente de dilección, en miel que acendrará  
la opulencia de los escogidos para ofrendarla a la  
miseria de los hambrientos...

También se defendía contra esa sed que lo agobiaba, bebiendo palabras a raudales:

(¡Ay, lo que yo he leído! ¡Ay lo que yo he soñado!)

Maté mi sueño, por hallar el modo  
de encar el diente en la maligna fruta  
y de tanto leer lo ignoro todo.

De acuerdo con la teoría psicoanalítica de la escuela inglesa, aceptada por Bergler, el infante, al darse cuenta de que no hay leche, se desespera y desea morder, y a su vez cree que ese pezón maligno lo va a morder a él. Esta teoría la simboliza González Martínez en su poema *El áspid*:

Nos visitó la muerte y se ha quedado  
entre las azucenas escondida...

En el pie de mi blanca jardinera  
dejó la doble marca purpurina...

Mordió después el seno que volcaba  
leche de amor en rosas de la vida;

plegó sus garfios, se enroscó de nuevo;  
acecha inmóvil, en silencio atisba...

No pases por allí, tú la que corres  
tras de la mariposa fugitiva...

¡No pases por allí, que está la muerte  
entre las azucenas escondida!

Por estas razones observamos que cuando el poeta regresa a su imagen materna o se enamora, siente que la muerte le ronda.

Amor me resucita y me da muerte;  
hiere mi corazón y me ilumina  
con su cárdena luz o me calcina  
y me arroja a la escoria de mi suerte.

Amor me hace caer o me alza fuerte  
a su empuje soy caña y soy encina;  
me ha dado la canción, que me alucina,  
y el silencio profundo, que me advierte.

No te vayas, amor, que el ansia dura  
muéveme a tu placer y a la ventura;  
no te escapes, amor que aún es temprano.

Salga tu nombre, que mi sed invoca  
con el último aliento de mi boca  
y muera por la herida de tu mano.

\* \* \*

Hay horas en que imagino  
que estoy muerto  
que sólo percibo formas  
amortajadas de tiempo.

Un tiempo fue pavor, amago, duda  
hoy consejero fiel y amigo diario:  
presidiendo las horas, nos advierte  
que brotan del rosal rosas de muerte.

¡Oh, poesía, santa poesía  
samaritana luz de mi sendero  
flor en mi duelo, dardo en mi alegría!  
Por ti debo morir y por ti muero,  
te quisiera decir como decía  
el bardo de la lira y del acero.  
¡Puede esgrimir la muerte su guadaña  
si tu amor en el trance me acompaña!

Pero si cierto es que nuestro poeta estaba adaptado a la idea de morir de hambre. ¿Qué otros temores infantiles pudo haber erotizado, o convertido en placeres inconscientes? Sus versos nos indican que este hombre tenía también una adaptación a la soledad. Bien podría denominársele a González Martínez: "El poeta de la soledad". Veamos sus versos:

Y callar, mas tan hondo, con tan profunda calma  
que absorto en la infinita soledad de ti mismo  
no escuches sino el vasto silencio de tu alma.

Paramos  
solos por la región desconocida  
y en la vasta quietud, no más la vida  
sale a escuchar el verso que callamos.

Mas si ha de ser forzoso que me aparte del mundo  
y del concierto universal,  
hazme simbolo eterno, inmutable y profundo  
de la más alta soledad.

Acabo la ascensión. Me da su abrigo  
mi torre de silencio, donde mora  
inmóvil buho como eterno amigo.

Silencio sideral de los espacios  
gélidos y vacíos...  
Soledad y silencio  
¡Silencio por los siglos de los siglos!...

Soledad, bien te busqué  
mientras tuve compañía  
Soledad, soledad mía  
viniste cuando te hallé  
(...)

¡Ay, mi soledad tardía  
viniste cuando se fue!  
Lloré porque no podía  
hallarte, soledad mía,  
y lloro porque te hallé...

#### SU MASOQUISMO

Los poetas suelen demostrar su inconsciente en los momentos de arrobamiento espiritual, de inspiración, de éxtasis... por lo tanto, no sólo nos demuestran las defensas contra su masoquismo o adaptaciones infantiles, sino estas adaptaciones infantiles de carácter masoquista, cuando ante el segundo reproche del Daimonion, aceptan su pseudoagresividad y la internan, creándose estados de culpabilidad y autoagresión.

Freud es claro cuando afirma que: "... esta tensión entre el cruel superyó y el subyugado yo: sentimiento de culpa, se manifiesta en la necesidad de castigo". Mas Bergler ha demostrado que en el neurótico siempre está presente su masoquismo inconsciente, el que no se hace consciente sino hasta después de dos reproches del Daimonion. Veamos los momentos en que se hace consciente el masoquismo de nuestro poeta:

Y besarás el garfio del espino

Y muera por la herida de tu mano

Y en su leche de espinas sienta rosas

Supiste herir. Agrándame la herida.

Este amor ¿es deleite o es herida?  
Se aferra el corazón a la pregunta  
y aguarda ante la esfinge cegijunta  
la clave pavorosa y escondida.

Igual cuando la noche me intimida  
con su quietud, que cuando el alba apunta  
miro muerte y amor, la eterna yunta  
arando en las estepas de la vida.

Si el amor es sufrir ¿por qué me empeño  
en amar más y más, y en cada sueño  
nuevas presencias del amor imploro?

Y si es dulce el amor, ¿por qué me afano  
en llevar a mi fiesta de la mano  
la amarga duda y el cobarde lloro?

Rumbo al amor piadoso y enemigo  
surcando iremos la azulada esfera  
y hemos de hallar al fin de la carrera  
el pasmo del dulcísimo castigo.

## SU INTUICION

Nos dice Bergler en su estudio sobre Calderón de la Barca que: "Estamos acostumbrados a encontrar en la escritura poética la expresión intuitiva de ideas y conocimientos disfrazados, que las personas comunes mantienen reprimidos en su inconsciente".

González Martínez, por este hecho, se denuncia como un hombre que llegó a comprender los misterios de la tragedia humana:

En el abismo del dolor penetra  
mi espíritu, bucea, va hasta el fondo,  
y es como un libro misterioso y hondo  
en que puedo leer letra por letra.

Busca en todas las cosas el oculto sentido:  
lo hallarás cuando logres comprender su lenguaje  
cuando sientas el alma colosal del paisaje  
y los ayes lanzados por el árbol herido...

¡Oh, la cruz afrentosa, los efectos humanos!...  
¿Cuándo desclavaremos nuestros pies, nuestras manos?  
¿Cuándo sacudiremos la pesadumbre infecta?

Mas en mis reinos subjetivos  
do yo sólo sé penetrar  
se agita un alma con goces exclusivos  
su impulso propio y su dolor particular.

Mi tristeza es como un rosal florido.  
Si helado cierzo o ráfaga ardorosa  
lo sacuden, el pétalo caído  
se trueca en savia y se convierte en rosa...

"yo encerraré una gota de misterio en la urna  
sagrada de tu espíritu; sentirás el cruel  
aguijón del ensueño, y tu faz taciturna  
se volverá a la sombra que mirarás doquier"  
—dice la voz— El niño con ansias repentinas  
ha extendido los brazos, ha cruzado los pies.  
Tiene sobre la frente la corona de espinas  
y hay un hilo de sangre que le mancha la sien.

Fantasmas de niñez... ¿No fue la mía,  
en el ópalo azul del alba insomne,  
cisne manchado en sangre de agonía?

Mañana, los poetas cantarán en divino  
verso que no logramos entonar los de hoy;  
nuevas constelaciones darán otro destino  
a sus almas inquietas con un nuevo temblor.  
(...)

Y todo será inútil, y todo será en vano:  
será el afán de siempre y el idéntico arcano  
y la misma tiniebla dentro del corazón.

¿Será fuerza llorar lo que he llorado?  
¿nuevo mártir seré de mi creencia,  
y en la cruz que rompí, crucificado?

¡Oh, nunca, nunca más!... Y la conciencia  
clama liberación... Por eso, en una  
noche de misteriosa opalescencia,  
pido serenidad bajo la luna.

## SUS GESTOS MAGICOS

"Pero las almas fuertes se agrandan con el dolor",  
nos dice Torres Bodet refiriéndose a nuestro poeta, y  
lleva razón. Suele el poeta crecerse al castigo, puesto  
que cuanto más lo vemos sufrir más está gozando...  
y entonces canta para darse belleza y para sentirse  
lástima, y esa misma lástima que siente de sí mismo  
la suele sentir por los demás seres y cosas que le  
rodean.

... entonces en las flamas de la hoguera  
de un amor infinito y sobrehumano,  
como el santo de Asís, dirás hermano  
al árbol, al celaje y a la fiera.

Sentirás en la inmensa muchedumbre  
de seres y de cosas tu ser mismo:  
serás todo pavor con el abismo  
y serás todo orgullo con la cumbre.

Sacudirá tu amor el polvo infecto  
que macula el blancor de la azucena  
bendecirás las márgenes de arena  
y adorarás el vuelo del insecto.

#### OTROS RASGOS

El poeta suele ser egocentrista, megalómano. Mucho se parece a Narciso por el hecho de contemplarse en sus versos y por su inclinación a la muerte:

Que te ames a ti mismo, de tal modo  
compendiando tu ser, cielo y abismo,  
que sin desviar los ojos de ti mismo  
puedan tus ojos contemplarlo todo.

No hay nada que seduzca tanto a un poeta como los amores imposibles, crueles, o prohibidos. Cervantes es un buen ejemplo. Lope de Vega otro. Nuestro poeta no iba a ser la excepción:

Fui de vergel en vergel  
hurtando el fruto de miel  
pero con qué prontitud  
se me acibaró la boca...  
¡Ay, mi loca,  
ay, mi loca juventud!

Alzas a mí tu rostro amedrentado  
y trémula murmuras: ¿me has besado?  
(...)  
Como hermana y hermano  
vamos los dos cogidos de la mano.

Pocos estados de agresividad le encuentro a nuestro poeta en sus versos, y éste es uno:

¡Oh codicia interior que no se calma!  
¡Oh clamor que no cesa en su porfía!  
¿Cuándo será aquel día  
que llene el ansia de tus ojos, alma,  
conturbada alma mía?

Mas luego, estos estados pseudoagresivos se tornaban en autoagresivos:

Y mientras reconstruyo el pasado, y pienso  
en los instantes frívolos de mi divagación,  
se me va despertando como un afán inmenso  
de llorar a solas y de pedir perdón.

La curiosidad reprimida en su tierna infancia, hace que nuestro poeta se haya adaptado a la idea de no saber. "Deseas ignorar" es el reproche, y el poeta se defiende queriendo saberlo todo:

Mas llegará la hora en que la herida  
mano rompa el orin de los cerrojos,  
y al último rincón de la guarida  
penetre la codicia de los ojos.

El poeta, al sentir lástima de sí mismo en los demás, está verificando un acto de identificación:

Siento mayor la amargura  
de tu mal cuando te veo  
con las alas en tortura  
y en libertad el deseo.

En el poeta, las defensas contra sus reproches inconscientes no cesan ni de día ni de noche:

¿Qué camino va siguiendo el sonámbulo?

Mágico mar de mis contemplaciones  
que recorrí sonámbulo y despierto.

En el curvo cristal de mi locura  
que todo lo retuerce y lo deforma,  
cada sueño interior y cada forma  
se truecan pesadillas de tortura.

#### UN COMENTARIO

La ciencia psicoanalítica, tan desarrollada por la escuela vienesa fundada por Segismundo Freud, y cuyo máximo exponente llegó a serlo Edmundo Bergler, ha confirmado a la humanidad que el hombre es un ser dominado por el placer y por la cultura: Este principio concuerda con lo dicho por Sócrates en el Faedro

(238): "Advirtamos que en cada uno de nosotros hay dos principios conductores e imperantes que nos llevan a donde desean; uno es el deseo natural de placer, el otro es la opinión adquirida que aspira a lo mejor".

Freud, al descubrir la existencia del inconsciente dinámico, abrió las puertas al conocimiento de la personalidad distinta y escondida de todo individuo, personalidad que Bergler comprobó que gozaba en situaciones que le causaban sufrimiento consciente a la persona. Entonces Sócrates tenía razón, puesto que los gozos inconscientes determinan la conducta del individuo en un grado aun mayor que los gozos conscientes. Por otro lado, sabemos que la cultura es la transmisión de conocimientos de una generación a otra, en forma de preceptos educativos de tipo familiar, religioso y social, que son los que moldean el yo-ideal de la persona, y que no son otra cosa que "la opinión adquirida que aspira a lo mejor", de que nos habla el genio griego. Por lo tanto, el placer y la cultura son las causas conduccionales de la humanidad.

Por lo que se puede observar en este trabajo, González Martínez se reafirma como un genio literario, que al igual que Cervantes, Calderón de la Barca y Juana de Asbaje, ha intuido los fundamentos de la psicología que ha descubierto los secretos de la mente humana. Ya nos dijo Benjumea hace un siglo que la gente suele olvidar "el sublime misterio del dolor y la adversidad de los seres privilegiados y sensibles". Ahora se comprende en toda su profundidad aquel verso:

**Tuércelo el cuello al cisne de engañoso plumaje  
que da su nota blanca al azul de la fuente:  
él pasea su gracia no más, pero no siente  
el alma de las cosas ni la voz del paisaje.**

Puede la Hispanidad estar orgullosa de este poeta, que con cualquiera de sus muchos versos se hubiera inmortalizado, pero especialmente con aquél en donde describe la lucha interior de la conciencia humana:

**Miro al final de trágica faena  
borrado el surco, la simiente vana...  
¡Aré en las ondas y sembré en la arena!**

**Y aquí estoy, en pavor ante el abismo  
de la grave conciencia acusadora  
¡Reo que tiembla en frente de sí mismo!**

**Me erijo en propio juez, y me sentencio  
réprobo y solo, a la mayor tortura:  
a no pedir perdón de mi locura  
y a morir en mazmorras de silencio.**

#### OBRAS CONSULTADAS

Antología poética de Enrique González Martínez. Espasa Calpe Mexicana, S. A. Colección Austral. 1965.

Revista de la Universidad de México. Junio de 1971.

Antología de la poesía hispanoamericana. J. Caillet-Bois.

Homenaje a González Martínez. Academia Mexicana de la Lengua. Discurso de Jaime Torres Bodet. 1971.

Amado Nervo. Apología. Por E. González Martínez.

# ALBARRACIN

Abril. Albarracín. ¡Qué bien me huele  
tu nombre, áspera flor de ruda gesta!  
Albarracín. Abril. Tiempo de oro.  
Vibran los campos y el silencio sueña.  
Y clama un hondo palpitar de sangre  
entre la urdimbre de las piedras viejas.  
El sol, antiguo, se detiene, grave,  
y dora el campo verde y la alta sierra.  
Se derraman las casas, se apretujan  
en ancha intimidad. Se abrazan. Tiemblan.  
Confunden sus aleros y sus sombras,  
sus espadas de luz, su alma sedienta.  
¡Hay tanto oscuro ardor entre los muros!  
La tarde se adormece lenta y quieta,  
el cielo se hace duro y transparente  
y, en lo profundo, el río borbotea.  
¡Oh borbollón del agua trovadora,  
que brinca y canta limpia y huidera;  
niña de espumas y frescor, que sabe  
latir con el redoble de la guerra!  
¡Quién pudiera sentir en las entrañas  
esta inmensa, ternura de la piedra!  
Albarracín del aire y del silencio,  
muerto de vida entre las casas muertas.